MUÑOZ SECA
Y PÉREZ FERNÁNDEZ



COMEDIA
SATÍRICA
en tres actos

JABALÍ

0 cts.

Cubierta

de

este

número:

María Mayor

y

López Somoza

en

una

escena

de

Jabalí

PEDRO MUÑOZ SECA Y
PEDRO PÉREZ FERNANDEZ

JABALI

COMEDIA SATIRICA, EN TRES ACTOS,

ORIGINAL

Estrenada en el Teatro de la Comedia, de Madrid, y en el Poliorama, de Barcelona, el 24 de diciembre de 1932.

DIBUJOS
DE
MANUEL PRIETO

la farsa

AÑO VII ||| 1 DE ABRIL DE 1933 ||| NÚM. 290
MADRID

REPARTO

EN MADRID

PERSONAJES	ACTORES
Doña Paca	Sra. Mayor.
Nieves	Srta. Leal.
Doña Eduvigis	Sra. Muñoz Sampedro.
Azucena	" Blanco.
Blanca Luz	" Donnay.
Chucha	Srta. Leonís.
Manolita	" Villegas.
Rosa	" González.
Clavellina	" Unceta.
Germán	Sr. López Somoza.
Perete	" Zorrilla.
Talento	" Azaña.
Luis	" Soler Marí.
Don Rosendo	" Hurtado.
Merengue	" Hidalgo.
Capellán	" Gutiérrez.
Certifico	" Taure.
Papeles	" Ortiz.
Tajaíta	" R. del Toro.

A RAFAEL LOPEZ SOMOZA,

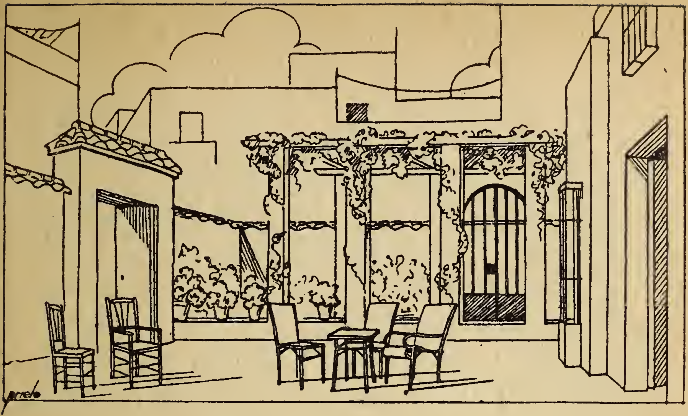
que con tanto cariño y gusto interpretó el protagonista de esta comedia.

REPARTO

EN BARCELONA

PERSONAJES	ACTORES
Doña Paca	Dolores Cortés.
Nieves	Tina Gascó Cortés.
Doña Eduvigis	Elvira L. Muñoz.
Azucena	María Melgarejo.
Blanca Luz	Luisa Estrella.
Chucha	María Menor.
Manolita	Anita Díaz Plana.
Rosa	Soledad Vert.
Clavellina	Carmen Lázaro.
Germán	Casimiro Ortas.
Perete	Antonio Diéguez.
Talento	Antonio Murillo.
Luis	Juan de Orduña.
Don Rosendo	Ernesto Ruiz de Arana.
Merengue	Ricardo Alonso.
Capellán	Jenaro Guillot.
Certifico	José Guerra.
Papeles	Casto Gascó,
Tajaíta	Antonio Gil.

ACTO PRIMERO



La acción en Piedrasblancas, pueblo que se supone de la provincia de Sevilla.

Jardín y patio de casa rica de pueblo andaluz. Al foro, el jardín con tapia y cancelón cerrado, por el que se ve la calle. Este jardín está separado del patio por un pretil bajo, abierto en su centro. En el patio, a la derecha, tapia muy baja con tejadillo y una gran puerta en chaflán, que es la puerta de entrada; a la izquierda, en primer término, una puerta que conduce al interior de la casa, y en segundo término, paso libre a los corrales, etc.

(Al levantarse el telón está en escena GERMAN, hombre cincuentón, bonachón, calzonazos y pastueño, valga la palabra, ocupado en la faena de enderezar los alambres de una jaula. Sentado frente a él y observándole atentamente, con la mano en el mentón, está TALENTO, hombre joven y bastante feo, vestido con desaliño. El amigo Talento que, como se verá, es muy bruto, es de los que se lavan muy poco y no se peinan nunca. Es un día de agosto. Lejos suenan unas campanas.)

TALENTO.—¿Oye usté es toque, don Germán? Eso es que s'acaba la misa, y dentro de na vendrá la piara.

GERMAN.—¿Qué piara, Talento?

TALENTO.—¿Cuá va a se la piara? ¡La piara! Su mujé de usté,

er médico, la maestra, la niñita de la maestra y toa la caverna, que sois ustede aquí mu cavernícola, y esto se va a acabá.

GERMAN.—Bueno, hombre, bueno... ¡Soooo!...

TALENTO.—Jarre, digo yo.

GERMAN.—Pues jarre; lo que tú quieras.

TALENTO.—Jarre y tira p'alante, que nos vamo a juntá los míos y vamos a enrollá a to er que no se quite de en medio. ¿Qué le parese a usté?

GERMAN.—Como se te antoje. Ya sabes que yo no le llevo a nadie la contraria, ni discuto con nadie, ni me peleo con nadie.

TALENTO.—Hase usté bien, porque así no le pillará a usté er tumurto. Claro que usté está libre, porque como usté es un lila que no se mete en na, a usté le respetaremo.

GERMAN.—Muy agradecío. Oye, ¿y cuándo y por qué vais a hasé eso?

TALENTO.—Antes y con antes, porque estamos moscas.

GERMAN.—¡Ah!, ¿sí?

TALENTO.—Sí, señó. Fíjese usté en que ya se están repartiendo las tierras en muchos pueblos. ¿Y aquí, por qué no? ¿Por qué no?

GERMAN.—¿Por qué no?

TALENTO.—Porque la piara del señorío está remoloneando y dando tiempo ar tiempo a ve si nos cansamos y se nos orvía la ley agraria. ¡Pero que s elimpien, que están de güevo! ¡A repartí los cortijos, y a mí que me den la tierra que me toque, pero que ya!

GERMAN.—To llegará, hombre; digo, ¡me parese a mí! Ademá, ahora, en verano, ¿pa qué quieres tú que te repartan tierras, si las tierras no se labran hasta el invierno?

TALENTO.—¡Pa venderlas, hombre; pa venderlas antes que llegue el tiempo de labrarlas, porque cuarquiera se mete a labraó con la clase de jornales que pide la gente der campo!

GERMAN.—¡Por algo te llaman Talento!

TALENTO.—Dinero es lo que a mí me hase farta pa agrandá mi fábrica de aguardiente y... (*Rascándose*) y casarme con su hija de usté.

GERMAN.—¡Escucha!

TALENTO.—Que a eso vengo: a pedirle a usté la mano de su hija.

GERMAN.—¿A mí? ¡Pero si yo no mando en mi casa! ¿A mí, por qué?

TALENTO.—Porque como usté no le ha dicho nunca que no a nadie, pos no me va a desí que no.

GERMAN.—Es verdá. Y esa es mi desgrasia. No sé oponerme a

nada. Ya ves tú, en este caso tuyo, si sabré yo que eres un animá que andas en dos pies porque hay providensia en er sielo.

TALENTO.—¡Ni hay providensia, ni hay sielo, ni hay na!

GERMAN.—Como quieras, hombre.

TALENTO.—Siga usté.

GERMAN.—Pues en este caso tuyo debía yo cogé una estaca pa ve lo que tienes dentro de la cabesa. Pero, ¿pa qué me voy a tomá esa molestia, no te parese? Allá tú con mi mujer y mi hija.

TALENTO.—Hombre, yo la tenía asustá, y ya me había dao er sí; pero desde que llegó ar pueblo el hijo de la maestra me ha dao dos o tres espantás, y yo quiero que usté me dé su consentimiento paterno pa podé sujetarla de las bridas y darle dos espolasos a gusto.

GERMAN.—¡Hombre!...

TALENTO.—Y to es por la ropa. Que er niño de la maestra, como es un señorito de Sevilla, tiene güena ropa, y a ella le gusta la güena ropa. ¡Pos va a ve ella güena ropa, porque la güena ropa se compra, y yo tengo pa güena ropa! En cambio lo que no tiene ése es lo que tengo yo: ¡vergüensa! Ni sabe lo que yo sé: ¡trabajá!

GERMAN.—Eso sí; pero es lo único que sabes.

TALENTO.—¡Y sobra! ¡Un hombre trabajaó, el emperaor der mundo! Que yo me quedé solo en la vía con siento ocho pesetas y un alambique descompuesto; pero dije: ¡a trabajá!, y hoy no me ajorcan por treinta mil duros. ¡Y que yo venda las tierras que me repartan, que pa eso me he afiliao al partío, y yo me case con su niña de usté, y usté se muera, y yo lo herede a usté, que me va usté a ve subí como la espuma! ¡Si yo soy mu bruto!

GERMAN.—No te alabes, que está muy feo alabarse.

TALENTO.—Pos eso es lo que tie que ve su niña de usté, y no encalabrinarse con un señoritingo de pan pringao, ¡mardita sea la hora en que ese tío vino ar pueblo! ¡Con lo bien que yo estaba con ella! Y es claro: nadie se atrevía a desirle na más que yo, ¡Como es tan feísima!... En eso ha salío a usté en to. Pero, en fin...

GERMAN.—Pero en fin, to eso se lo cuentas a su madre, que es la que dispone en mi casa.

TALENTO.—¿A su madre? ¡Mardita sea su madre!

GERMAN.—¡Talento!

TALENTO.—¡Ya está dicho!

GERMAN.—(*Resignado.*) Bueno, bueno...; ¡ya está dicho!

TALENTO.—¡Si su señora de usté no me pué tragá!...

GERMAN.—¡Ah!, ¿no?

TALENTO.—Ni a mí ni al Gobierno. Y eso es lo peó: lo der Gobierno. (*Bajando la voz y después de mirar receloso a todas partes.*) Aquí, en este patio, se reúnen los ricachos der pueblo pa cospirá. Ahora andan con er pío de que haiga curas en er hospitá nuevo. ¡Y eso no pue se!

GERMAN.—¿Cómo que no? ¿Pa qué se quiere un hospitá donde no haya curas?

TALENTO.—Usté dise curas de argodón y de gasas y de esas cosas. Eso sí. Pero es que ellos disen curas negros. ¡Y eso no! El hospitá se ha hecho con lo que dejó ar morí don Rafaé Iborra Pla. que allí están sus inisiales en el fronquispisio, o como se diga: ¡R. I. P.!, y don Rafaé era un indiano, y los indianos, ya se sabe: los indianos son sarvaje que adoran ar so. De modo que el hospitá tiene que se laico, ¡o me pego con mi padre!

GERMAN.—Bueno, bueno, por mí...

TALENTO.—Ademá, er Gobierno ha dicho que lo que nosotros queramo.

GERMAN.—Siendo así no debe mi mujé meterse en...

TALENTO.—Pos se mete. Y ella y su piara se juntan aquí pa hablá mal der Gobierno, y vengan complotes y complotes, y boicotes y boicotes.

GERMAN.—¡Caramba!

TALENTO.—Sí, señó. Y ar finá de los boicotes (*Como antes*) aquí se resa el rosario como cuando no había República ni na. ¡Pa que usté se entere!

GERMAN.—¡Mira!

TALENTO.—Y luego, a la chita callando, se resa la letanía así: (*Con música de la Marcha Real.*) Santa María, ora, orá pro nobis, santa Dei Gentris, tachín, tachín, tachín...

GERMAN.—(*Alarmado.*) ¡Chis!... Calla, hombre, yo no sabía...

TALENTO.—Pos ya lo sabe usté. Y ahora, yo que usté cogía por er pescueso a la lechusa de su mujé de usté y me iba a está tres días campaneándole la cabesa contra un quisio.

GERMAN.—¡Pobresilla!

TALENTO.—¡Y quiere usté que yo le pida a ella la mano de su niña de usté!...

GERMAN.—Pues, hijo, no hay más remedio, porque yo no pinto na. Eso a ella, a ella.

TALENTO.—Está bien. ¡Así se hará! Usté va a tené la curpa de lo que pase; pero ahora güervo. Voy a ponerme de señorito pa está aquí antes de que güervan.

GERMAN.—Hay tiempo de sobra. La misa es de tres curas y después hay prosesión.

TALENTO.—Por dentro de la iglesia, digo yo que será. ¡Cuidao, eh!, que eso es lo que se ha acordao en mi sosiedá. Er curto ocurto, y si sale tirarle al burto.

GERMAN.—¡Y en verso y to!

TALENTO.—Cosas de Pelechana er poeta, que es er secretario de la Junta, y to lo pone en coplas. El otro día se votó no gorvé a saludá ar cura. y mirusté lo que puso en el acta:

"Si ves vení ar vicario calle alante,
güérvete y sar de naja cuanto ante;
o si puedes colarte en un portá,
sierra la puerta y déjalo pasá.
S'acordao por mayoría
no darle los güenos día."

(*Ríen como tontos.*)

(*Por el cancelón del foro se ve en la calle a PERETE, un tipo arbitrario, abolladísimo señor de pueblo, que viste con el desecho de los demás y no todos de la misma estatura. Le acompaña un chico de doce a catorce años.*)

PERETE.—(*Mirando hacia la escena y al chico, a media voz.*) Hala, estate al cuidao y no me vayas a fallá como otras veses. (*Desaparecen el chico y Perete por la derecha.*)

GERMAN.—(*A Talento, indicándole un cajoncillo de herramientas que hay allí.*) Has er favó, hombre, jurga ahí y búsca los alicate

TALENTO.—Sí, señó. (*Obedece.*)

PERETE.—(*Apareciendo por la derecha.*) Buenos día, y tocá jierro.

GERMAN.—(*Abrazándose a la jaula como un náufrago a un madero.*) ¡Josú, Perete!

TALENTO.—(*Sacando todas las herramientas que pueda y abrazándose a ellas.*) ¡Lagarto, lagarto!

PERETE.—(*Cavernosamente.*) ¡Duro ahí! Contrarrestá to lo que podáis, que hoy traigo er seniso.

TALENTO.—¡Como siempre, ladrón!

PERETE.—Es verdá. De sobra lo sabe to er mundo: donde caigo, la ruina; donde me meto, la catombre; lo que toco, lo tuerso; lo que miro, lo seco. Fama tengo de mala sombra, ¡mardita sea mi sombra!; pero lo que toca hoy, sólo er verme da mala pata. ¡La negra traigo! ¡Pero la negra retinta! ¡Tocá, tocá jierro!

GERMAN. { (*Asustadísimos, cambiándose herramientas.*) Sí, sí;
TALENTO. { ya, ya...

PERETE.—Con dos personas he hablao: Currito er Largo y Felipe Reyes. A Currito, na má que desirle yo: "M'alegro de verte güeno", una mula que pasaba le arrimó una patá que se lo han llevao tendío en una escalera con la rabaílla hecha porvo; y a Felipe le di la mano y pa su casa va con unos escalofríos de muerte y disiendo: "Ya he cogío er "yo-yo". ¡Y soy yo! ¡Ese "yo-yo" soy yo! ¡Vaya un diíta que tengo!

TALENTO.—(*Lleno de angustia supersticiosa.*) ¿Pos pa qué sale usté de casa, so tío malage?

PERETE.—No he tenío más remedio, y ustede dispensen que haiga caío aquí. Darme dos duro y me voy.

GERMAN.—(*Con las mismas ansias que Talento.*) Ojalá pudiera, con-tar de que te fueras, Perete; pero yo en mi casa no manejo la tela. Vete a otra parte, hombre, has er favó. ¿Tienes tú dos duro, Talento?

TALENTO.—¿Yo que vi a tené?

PERETE.—¿Tampoco tú?

TALENTO.—¡No me mire usté, hombre! ¡Váyase usté!

PERETE.—¡Dos durito!

GERMAN.—(*Aparte a Talento.*) Oye: ¿no lo hasía antes más barato?

PERETE.—(*Cogiendo una silla.*) No, si tenía que da en güeso. ¡Mardita sea mi suerte perra!

TALENTO.—¿Pero se va usté a sentá?

PERETE.—Quemá luego la silla, pero dejarme da una culaíta, que vengo aspeao.

TALENTO.—¡Que no se siente, don Germán, que nos va a caé un rayo que nos va a dejá frito!

PERETE.—(*Mirando al cielo.*) No tanto, hombre.

TALENTO.—Güeno, pos no mire usté ar sielo, por si acaso.

PERETE.—(*Mirando al cielo.*) ¡Un rayo con el sol que hase!

TALENTO.—¡Que no mire usté ar sielo, joyín!

PERETE.—(*Mirándolo.*) Pero si... (*Suena fuera un feroz ruido de latones que da la sensación de un trueno. Todos se asustan, incluso Perete, que se pone de pie; los otros dos se protegen la cabeza con el brazo.*)

TALENTO.—¡Ya está ahí. (*Se arrodilla, se santigua y reza.*)

GERMAN.—¡Socorro!

PERETE.—No, hombre, no; es la camioneta de Parrita que está descargando. Tranquilidá. (*Se sienta.*) Güeno, tranquilidá por ahora

y a esperá los acontesimiento; porque, eso sí, donde yo esté de fijo pasa argo gordo. ¡Valiente pata la mía!

TALENTO.—(*Escurriéndose.*) (Yo me voy.)

GERMAN.—(*Advirtiéndolo.*) ¿Te vas a ir, Talento? ¿Me vas a dejá solo con... la dansa macabra? ¿Y tú quieres ser mi yerno?

TALENTO.—Es que...

PERETE.—¡Esa es la humanidá! ¿En qué quedamo de eso de los dos duro? Porque es que hoy no tengo en casa ni dos gorda, que es lo que vale una cuerda pa ajorcarme.

TALENTO.—Hombre, siendo pa eso yo siempre tengo un reá pa usté.

PERETE.—Talento, que te voy a mirá fijo, y como te mire te saco el arma por la boca.

TALENTO.—¡No! ¡No he dicho na! ¡Más callao estoy ya que un muerto!

PERETE.—(*Cavernosamente.*) ¡Que un muerto!... ¡La muerte!...

GERMAN.—No empieses con tus alegría, Perete, que te conosco.

PERETE.—(*Como antes.*) Comío de gusanos me he de ve, y ni la mala hierba crecerá en mi sepultura.

GERMAN.—¡Ya está!

TALENTO.—Yo me voy.

GERMAN.—¡Quieto aquí! (*Lo sienta a su lado.*)

PERETE.—Y después de to, más vale está muerto que agonisando, que es como yo estoy. Contimás que disen los sabios que esto no se acaba aquí. Luego se convierte uno en otra persona o en un bicho. Por supuesto, que yo ya sé mi porvení. Yo voy a se lechusa.

TALENTO.—(¡Si ya lo eres..., puñalón te den!)

PERETE.—Cuando yo me muera, si veis una lechusa por la noche en lo arto der campanario mirando así pa los sipreses der sementerio, resarme, porque ese soy yo. ¡Mi fantasma! ¡Mi arma en pena!... (*Suena dentro, cerca, el lastimero y prolongado aullido de un perro.*)

TALENTO.—¡Mardita sea su arma!... ¿Pero se quié usté callá? (*Vuelve a sonar el aullido.*) Espere usté, que voy a darle una patá a ese perrito.

GERMAN.—¡Que no, que no me dejes solo! (*Lo sujeta.*)

PERETE.—Son mu listos los perro. En cuanto se va a morí arguien da gusto verlos cómo se lían a hase: (*Aullando.*) ¡Huuuu!... (*El perro de dentro le contesta con otro aullido.*)

TALENTO.—¡Te corten la cabesa por la sintura, guasón!

PERETE.—¿Qué responso me estás echando, Talento? Ojo, que er meterse conmigo trae la tisná. A lo mejó estás tan tranquilo y se

cae una teja. (*En alta voz y mirando hacia el tejadillo.*) ¡Y se cae una teja!

GERMAN.—¡Que ya lo hemos oído!

PERETE.—Tú, sí, pero... (¡Er niño ése!...) (*Suplicante.*) ¡Dos durito, Germán!

GERMAN.—¿Pero qué te pasa a ti, Perete, que de poco a esta parte te has echao por ahí a hasé mal de ojo a consiensia y a da sablasos, que es peó? !No tenías tú una hija en Sevilla mu bien colocá que te mandaba tos los meses treinta duros?

PERETE.—Me los mandaba, y con esos treinta y dies o dose que me daban en el casino pa que me fuera cuando empezaban a jugá, lo pasaba yo tan ricamente, sin tené que echarle a nadie mi malefisio ensima; pero mi niña se ha quedao sin colocasión, no me manda na, y ahora tengo que cotisá con los amigos esta grasia que Dios me ha dao... (*Lo mira.*)

GERMAN.—¡Mira a otra parte, ladrón!

PERETE.—Esperando que la caridá de los amigos sea la que me proteja. (*Cae una teja en escena, muy cerca de Talento.*)

GERMAN.—(*Asustado.*) ¡Chavó!

TALENTO.—¡Ay, que me dió!... ¡No me dió! (*Dirigiéndose tembloroso a la puerta de la izquierda.*) Voy a..., voy a..., ¡a la cosina!

GERMAN.—¡No!

TALENTO.—Que me voy, don Germán..., que tengo que irme... ¡Palabra! ¡Güervo! (*Mutis.*)

GERMAN.—(*Cada vez más asustado, intentando irse también.*) Espera, que voy a desirle a ése...

PERETE.—(*Sujetándolo.*) ¿Adónde vas, hombre?

GERMAN.—¡¡No me toques!!

PERETE.—Pero tú, que eres un hombre de talento, ¿vas a creé en las tonterías que creen Talento y otros sin talento como Talento? Quieto aquí, que tenemo que hablá.

GERMAN.—(*Dudando.*) ¿Pero...?

PERETE.—Yo tengo la tisná, pero es pa mí solo. ¿Cómo voy yo a tené podé pa trasmitírsela a nadie? Toas las cosas de mala pata que pasan cuando yo me presento en arguna parte con las der Beri están preparás por mí con la ayuda de arguien. Asómate y verás a Currito, er niño der cartero, que es ahora mi auxiliá.

GERMAN.—(*Asomándose a la puerta.*) ¿Eh?

PERETE.—¿A que tiene unos cohetes y una jaulita con unos pájaros negro?

GERMAN.—Y un "yo-yo".

PERETE.—Ese se lo voy a tené que quitá, porque por causa de él no me cumple.

GERMAN.—Bueno, pero...

PERETE.—Los pájaros negro son gorrione teñíos, que cuando hay miedo supèrstisioso no tienes idea der susto que mete un pájaro negro que se cuela en una habitasión tropesándose con los cristales buscando la salía; y si ar mismo tiempo, ¡pum-pam!, un cohete, hay quien se cree que er traquío es que se cae er techo.

GERMAN.—Chavó, tú. ¿Pero es posible?...

PERETE.—¡Andá! Si yo dijera ahora: "Pobre España", verías qué sambombaso.

GERMAN.—No, hombre, basta de sustos. No digas na.

PERETE.—A lo mejó lo digo y como si no lo dijera, porque este niño se me distrae mucho. Ya ves: la teja debió tirarla cuando yo dije: "A lo mejó cae una teja", y no cuando dije: "La caridá me proteja", que él oyó "teja", y ¡cataplum! ¡Valiente niño! Si no le he dao la patá es porque aúlla, aúlla como los ángeles. Verás: (*Alzando la voz.*) ¡Mi arma en pena! (*Suena, dentro, un nuevo y prolongado aullido.*)

GERMAN.—(*Escalofriándose.*) ¡Su padre der niño!

PERETE.—(*Tristemente.*) Hay que viví, Germán. Y si tú quisieras, yo me quitaba de estas martingalas maléficas. ¡Que tiene mucho malage viví de tío malage! ¿Quieres oírme?

GERMAN.—Sí, pero sin cavernosidade ni truco: que descanse er niño.

PERETE.—Sí, hombre, ¡que descanse en pa!

GERMAN.—¡Pero, Perete!...

PERETE.—La costumbre. Dispensa. Oye: tú que tienes mano y eres consejá... (*A un gesto de Germán.*) Ya sé que eres consejá y como si no lo fueras; pero, en fin: ¿no se va a inagurá el hospitá nuevo? ¡Colócame allí de portero! ¡Por tus muertos, Germán, hasme ese favó!

GERMAN.—Pero si yo no tengo mano...

PERETE.—Tú eres un pelele que no te enteras de na. ¿Pero no sabes que entre tu mujé y la caterva del señorío andan tramando no sé qué contra el Ayuntamiento pa que te nombren a ti consejá delegao del hospitá y así pueda tu mujé mangoneá en el hospitá a su gusto?

GERMAN.—¡Ah!, pues entonces, ¡a ella!, eso a ella. ¿Pero qué pinto yo, ni quién soy yo?

PERETE.—¡Me diera Dio tu dinero y tu categoría, y!...

GERMAN.—¡Bah!... ¡Pa sien años que va uno a viví!...

PERETE.—¡Eso! ¡Mu bonito! ¡Tu mujé metía en política, tú en la higuera. y tu niña, por farta de buena dirersión, expuesta a casarse con el animal de Talento o con el sin lacha ese que nos ha caío aquí como de una nube y que no busca má que tu dinero.

GERMAN.—¿Pero a ti quién te mete a...?

PERETE.—Nada, hombre, que soy tu amigo y tengo que hablarte claro; porque tú eres un desgrasiao como yo. Yo, porque no tengo na y lo quiero to, y tú, porque lo tienes to y no quieres na. Somos dos personas que si de las dos hisieran una, ¡er mundo era chico pa nosotro! (*Decidido.*) ¡Y quieras o no quieras, nos vamo a aliá, a enchufá y a completá!

GERMAN.—Vamos, quita, quita...

PERETE.—Porque tengo yo tres rasones pa convenserte, y ahí van. (*Al ver a Talento que asoma la cabeza por la puerta de la izquierda.*) ¡Cuidao! Luego hablaremos. Nos conviene que éste y to er mundo siga creyendo en mi mala pata.

TALENTO.—(*Miedoso.*) ¿Ha pasao argo?

PERETE.—¡Pasa!

TALENTO.—(*Angustiado.*) ¡Mi madre! ¿Qué pasa?

PERETE.—¡Que pases, hombre!

TALENTO.—Sí, señó. (*Entrando y poniendo dos duros sobre un mueble.*) Ahí tiene usté los dos duros, y coja usté la puerta. (*A Germán.*) Se los he pedío a la cosinera.

PERETE.—¡Grasias, Talento, tú me sarvas! (*Tétricamente.*) Te viviré agradesío hasta la hora de mi muerte. ¡Mi muerte, que va a tardá mu poquito!

TALENTO.—Mejón. ¡Pero váyase usté! ¡No se muera usté aquí!

PERETE.—Porque, ¿qué son dos duro pa viví, con lo caro que se está poniendo to? ¡Pobre España! (*Suena un tiro.*)

TALENTO.—(*Medio cayéndose del susto.*) ¡Ay!

GERMAN.—¡Chavó!

TALENTO.—¿Qué ha sío eso?

PERETE.—¡Un tiro que me den! ¡Y los que me van a da! ¡No; si no me extraña! (*Suena otro tiro.*)

TALENTO.—(*Tirándose al suelo.*) ¡Tirarse ar suelo! ¡Boca abajo to er mundo!

GERMAN.—¡Hombre, Perete, por tu salú!

TALENTO.—(*Incorporándose y tentándose.*) ¡Sano y sarvo! ¡Sano y sarvo! Güeno; yo ya he cumplío. Ahí se quedáis ustede. (*Inicia el mutis temblando.*)

PERETE.—Si tienes miedo de salí, te acompaño.

TALENTO.—¡No!

PERETE.—¿Es que te denigra mi pobre compaña? (*Suena otro tiro.*)

TALENTO.—¡¡Ay!! (*Se va por la derecha, de un salto.*)

PERETE.—(*Riendo.*) ¿Has visto? Y er guasón der niño, en cuanto oye argo que termina en aña, arrea candela. Verás.

GERMAN.—(*Tapándole la boca.*) ¡No!

PERETE.—Pos vamos a hablá nosotros. Mientras podías darme una tasita de café con leche y un par de panesillos, porque...

GERMAN.—En er comedó está mi desayuno, que yo no lo he tocao. No me encuentro hoy en caja.

PERETE.—Pues hala, vamos a... (*Rumor de voces en la calle.*)

GERMAN.—Hombre, ahí viene la piara, como dise Talento. (*Por el cancelón del jardín del foro se ven pasar, de izquierda a derecha y a medida que los mienta, los personajes que nombra.*) Mi mujé y er médico...

PERETE.—(*Con retintín.*) ¡Como siempre!

GERMAN.—La maestra con su niña, er señó capellán, mi niña y er niño de la maestra.

PERETE.—¡Vaya un peje!

GERMAN.—¡Anda, y Papeles er mudo!

PERETE.—¡Er que fartaba! ¡Papeles er mudo! Hombre: estaba por quedarme pa asustarlos; pero eso sería jugarme er desayuno, y lo primero es lo primero.

GERMAN.—Sí, vete p'allá, que yo iré en cuanto me echen, porque siempre que se reúnen me echan.

PERETE.—(*En el mutis.*) ¡Carsonasos! ¡Bah! Allí te espero. (*Se va por la izquierda.*)

(*Sin dejar de hablar confusamente hasta que entran, lo hacen los personajes dichos y por el orden indicado. DOÑA PACA es una jamona bigotuda, espléndida y varonil; NIEVES, su hija, bastante jovencita, es más fea que un tiro a traición, chata, oji-desnivelada; es decir*: con *una ceja más alta que la otra, desgarbada y con un gusto vistiendo como para formarle el cuadro. Además, es tonta de caerse. DOÑA EDUVIGIS, la maestra, es una dama que se parte de fina y más cursi que unos botines listados; CHUCHA, su hija, una chica muy mona, que viste con sencillez y buen gusto; LUIS, hijo también de la maestra, es un muchacho ya machucho que viste con elegancia y tiene una cara de sinvergüenza que asusta; DON ROSENDO, el médico, es un cincuentón, avinagradísimo e hiperclorhídrico, que escupe ácido y toma el bicarbonato a puñados, mascándolo como si le mascara la nuez a un enemigo. El señor CAPELLAN es otro cincuentón, con bigote y perilla, como buen teniente*

de la reserva, retirado, y PAPELES es un sordomudo de los más sombrón, que no se sienta nunca, que procura ver siempre los labios de quien habla, porque entiende así lo que dice, y de cuando en cuando muestra y hace leer a los demás algunos de los muchos papelitos escritos que lleva en sus bolsillos.)

PACA.—(*Entrando seguida de los demás por la derecha.*) ¡Quia, hija! ¡Pues no faltaba má! ¡Al instante! (*A Germán.*) Hola.

GERMAN.—(*Sin mirarla y recogiendo sus útiles de pintura y sus jaulas.*) ¡Hola!

EDUVIGIS.—Amigo Germacinín...

GERMAN.—(*Como antes.*) Hola...

CAPELLAN.—¡Buenos días!

GERMAN.—(*Idem de ídem.*) Hola.

CHUCHA.—Buenas.

GERMAN.—(*Idem de ídem.*) Hola.

NIEVES.—Papaíto...

GERMAN.—(*Idem de ídem.*) Hola.

LUIS.—Para servirle, don Germán.

GERMAN.—(*Idem de ídem.*) Hola.

PAPELES.—Hum... huuú...

GERMAN.—(*Idem de ídem.*) ¡Anda y que te maten!

PACA.—¡Siéntense, señores, siéntense! (*Se sientan algunos.*)

GERMAN.—No he ido a la sesión del Ayuntamiento porque como me dijeron ustede que no fuera...

ROSENDO.—¡¡No!!

PACA.—¡Ni pareser por allí! Y hala, vete ahora a tus cosas, que nosotros tenemos que hablá de lo nuestro.

GERMAN.—(*Cargado con los bártulos.*) Ya, ya estaba en ello.

PACA.—Arregla lo de la radio, el acordeón der niño de don Cosme, dale cuerda al reló y emparma la soga del poso o ahórcate con ella. Hala, que aquí no pintas na.

GERMAN.—Bueno, bueno.

PAPELES.—(*Saca un papelito y se lo muestra.*) Huuú...

GERMAN.—Déjeme usté de letreritos, que voy cargao, Papeles.

PACA.—¿Qué es eso? ¿Vas a haserle a Papeles un desaire? ¡Lee!

GERMAN.—Como tú quiera, mujé. (*Lee.*) "Viva la tradisión, que es honra de la nasión." Bueno, hombre, por mí... (*Mutis por la izquierda.*)

NIEVES.—(*Tontísima.*) Mamá, voy a llegarme con Luis a la confitería por caramelos largos.

PACA.—Que os acompañe Chucha, pa que no digan que vais solos.

CHUCHA.—(*Que va a levantarse, se detiene a un gesto de Eduvigis.*) No, que estoy muy cansá.

NIEVES.—Vorvemo en seguida. (*Se va, dando saltitos, por la derecha, seguida de Luis.*)

PACA.—(*Enardecida.*) Y usté dirá, don Rosendo; diga usté argo, jinojo, ¿qué se le ocurre a usté?

ROSENDO.—Que esto de que los consejales se bandeen por su cuenta, sin consultarme a mí, ¡naranjo, no! ¡Yo no me resigno!

PACA.—Pues hay que haser argo. ¡Pero argo gordo!

TODOS.—¡Claro! ¡Claro!

PACA.—Y usté es er llamao. Usté, que ha sío siempre el amo, y está ahora en vidensia y en ridículo.

ROSENDO.—No me pinche usté, doña Paca, que quemo er pueblo, ¡naranjo!, ¡quemo er pueblo!

PACA.—¡Pue a quemarlo! ¡To menos que se sargan los consejale con la suya! ¿Dónde se ha visto inagurá un hospitá sin bendisión, ni capilla, ni capellán? ¿Pero es que nos vamos a vorvé moros o qué pasa? (*Al capellán.*) Y usté, ¿qué dise?

CAPELLAN.—¡Que me como a uno!

EDUVIGIS.—¡A lo que hemos llegao!

ROSENDO.—(*Escupiendo bilis.*) ¡A lo que hemos llegao, mardita sea quien yo sé y no digo! (*Toma un puñado de bicarbonato y lo masca.*) ¿Quién iba a decirme a mí que iba yo a perder aquí mi mando, mi dominio y mi casiqueo? ¡Ay, mardita sea lo que yo sé y me callo!... ¡Digo! ¡Ay, qué grasia! ¡¡Yo de casique parao!! (*Encarándose con el capellán.*) ¿Desía usté argo?

CAPELLAN.—¡Que me como a uno!

ROSENDO.—¡Ah, ya! ¡Que no, hombre, que yo no aguanto esto! ¡Yo tengo que vorvé a ser lo que he sío toa mi vida, ¡naranjo!

PACA.—¡Y yo, y yo! ¿Pero qué s'ha creío esa gentusa del Ayuntamiento? ¡Gentusa! ¡Protestantes! ¡Mometanos! ¡Impúberes!

ROSENDO.—Por supuesto, lo que toca yo, cuando llegue la mía, si antes no he reventao de un triquitraque, lo que toca yo... (*Se echa a la boca otro puñado de bicarbonato y sigue hablando, escupiendo bicarbonato.*) ¡Ay, mardita sea la hora en que se cambió la tortilla en er pueblo, y los ochenta y siete que la cambiaron, que los tengo apuntaos en un papé y lo he pegao donde a nadie le importa. (*Toma más bicarbonato.*)

EDUVIGIS.—¿Má bicarbonato, don Rosendo?

ROSENDO.—¿Qué quiere usté, señora? ¡A puñaos lo tomo ya! Antes me duraba un kilo un mes; pero desde er catorse de abrí

me dura un kilo una semana. ¡Un saco así me he comío ya! (*Señala la altura de una persona.*)

CAPELLAN.—¡Lo creo! ¡Y la de paquetes que tendrá usté que tragá como esto no dé un cambio!

ROSENDO.—¡Los mismos que está usté tragando, qué naranjo! ¡Y tos nosotros! Que es mu... ¡jeringoso! está en la cúspide y de pronto er batacaso, ¡cataplum!, y como si no fuéramos nadie. ¿Nadie, eh?

CAPELLAN.—Y además nos ponen motes. Porque a usté, por la patá que le han dao, le llaman don Ráscate. (*A doña Paca.*) Y a usté la disen...

PAPELES.—(*Riendo.*) ¡Huuu..., huuu!...

PACA.—¿A mí? ¿Quién me ha puesto a mí un mote?

CAPELLAN.—Talento, el animal ese que pretende a Nievesita.

PACA.—¿Talento? ¡Ay, su padre!...

CHUCHA.—¿Cómo le ha puesto? ¿Cómo le ha puesto? Porque a mí me hase grasia Talento.

EDUVIGIS.—¡Calla, Chucha, por Dio! (*Tosiendo, disimulando y echando un capote.*) Y volviendo a lo del hospitá: en el Ayuntamiento están dividido, ¿no?

ROSENDO.—¿Qué van a está dividido? El único que pensaba como nosotros era el alcalde, y ha tenío que dimití; por eso ahora están ya reuníos los consejales pa elegí otro de la misma cuerda que tos ellos, y tendremos hospitá sin capilla, sin capellán y sin... (*Tomando bicarbonato.*) ¡Hum!...

CAPELLAN.—¡Me como a uno! ¡No me conosen a mí!

PAPELES.—(*Presentando a Rosendo uno de sus papeles.*) ¡Huuu!...

ROSENDO.—(*Leyéndolo.*) "¡Viva er mundo católico!" ¡Sí, sí!... (*Le devuelve el papel.*)

PACA.—(*Levantándose y tirando la silla donde estaba sentada.*) ¡Va por ustede! Pues mire usté, don Rosendo, aquí lo que hay que hasé es lo que yo he dicho: que se vaya usté al Ayuntamiento, que dé usté allí la cara y consiga usté del arcarde que sea que nombre delegao del hospitá a mi marío, que siéndolo mi marío, yo cojo a mi marío, lo ensierro y la delegá soy yo. ¡Yo! ¡Y allí pongo yo un cura, y si se ponen tontos pongo un seminario entero. ¡Yo! (*Leyendo un papel que le da Papeles.*) "¡Somo los amos!" ¡Vaya usté a la porra! Porque, señore, que un pobresito enfermo se ponga a morí y no tenga a su vera el único consuelo que cabe cuando uno la está diñando, ¡eso, no! ¡Y le digo que no al Ayuntamiento, al Gobierno y a Carlos V que resusitara!

CAPELLAN.—¡Duro y a la cabesa!

ROSENDO.—Bueno; pero, vamo a ve, ¡naranjo! ¿Cabe eso de que el arcarde delegue en un consejá?

EDUVIGIS.—¡Cabe! Yo he leído las cláusulas testamentarias del legado de la fundasión, y una dise que no se admitan más enfermo que los del pueblo, y otra que el administrador nato será el alcalde, y en su defecto el consejal o persona en quien delegue.

PACA.—¿Eh?... ¿Dise persona?

CHUCHA.—Lo dise, lo dise.

CAPELLAN.—Ya lo creo que lo dise.

ROSENDO.—¡O no lo dise, naranjo!

PACA.—Es que si dise consejá o persona, esa persona puedo se yo.

ROSENDO.—¿Usté?

PACA.—¡Yo! ¡Y lo seré! Porque ahora mismo vamo a hasé una solisitú al arcarde pidiéndole que me nombre, y vamos a llevársela en manifestasión pasífica dando gritos por esas calles, y voy a armá er primé joyín en er pueblo.

ROSENDO.—¡No sea usté burra!

PACA.—¡Don Naranjo!, digo, ¡don Rosendo!

ROSENDO.—(*Calándose el chapeo.*) Vaya, señores; yo no me puedo crusar de brasos. Voy al Ayuntamiento, aunque me tiren por el balcón. ¡No sé ni a qué voy; pero voy!

CAPELLAN.—¡Péguele usté a arguno, hombre!

ROSENDO.—¡Venga usté conmigo!

CAPELLAN.—No; va usté bien, va usté bien... ¡Pero pegue fuerte!

ROSENDO.—¡No me pinchen ustede, que hago una barbaridá! ¡Ay, si yo pudiera vorvé a se lo que fuí!... Claro que soy médico, y eso no me lo pueden quitá; y en cuanto que me llame como médico cuarquiera de los que tengo apuntaos..., ¡ay, mardita sea lo que pienso y no digo! (*Tomando un puñado de bicarbonato.*) Hasta luego! (*Mutis por la derecha mascando el bicarbonato y el aire.*)

CAPELLAN.—Ese no vuelve. ¡Allí lo majan!

PACA.—Vaya usté con él, señor teniente.

CAPELLAN.—¿Yo? ¡Me temo!

PACA.—Ea, vengan ustede; vamo a hasé la solisitu, ¡y a ve con qué cara me disen a mí que no a una cosa que yo pida! ¡Lo quisiera ve, hombre! ¡Ay, si yo cogiera la rienda y er látigo! (*Invitando a todos a entrar por la izquierda.*) Pasen ustede.

EDUVIGIS.—¡Encantada!

PAPELES.—(*Presentando un papelito al Capellán.*) Hum...

CAPELLAN.—(*Leyendo.*) "Luchemo, luchemo." Sí, sí. (*Le devuelve el papel.*)

PAPELES.—¿Huuuu?

CAPELLAN.—Sí, hombre, sí. (*A Eduvigis.*) Este Papeles debía lavarse arguna vez que otra.

EDUVIGIS.—Sí; está susísimo. ¿Es que no tiene ropa?

PACA.—La tiene, y ya se lo dije yo ayé; pero dise que a las mudas no le da impoitansia. (*Enérgica a todos.*) ¡Vamo, vamo! (*Se van todos por la puerta de la izquierda.*)

(*Tras una breve pausa entran por la puerta de la derecha NIEVES y LUIS, ella como sofocadísima y como huyendo de él.*)

NIEVES.—¡Eso no, que chillo! ¡Aaay!... ¡Malo, malo, malo!... ¡Malísimo, que es usté un malote!

LUIS.—(*En voz baja y con recelo de que alguien que no ella pueda oirlo.*) No me diga usté que no, que soy capá de vorverme a Sevilla y no aportá por este pueblo en mi vida.

NIEVES.—¿Le pesa habé venido?

LUIS.—Me pesa. Yo vivía libre y felí y he perdío mi tranquilidá por esos ojos tunantone.

NIEVES.—¡Huy, tunantone!... ¡Mentira!

LUIS.—¡Divinos!

NIEVES.—¡Mentira!

LUIS.—Y por esa carita de ange...

NIEVES.—¡Huy, qué embuste!

LUIS.—¡Por la gloria de mi padre, que es verdá!

NIEVES.—No; si no es que yo sea un adefesio; eso ya lo sé. Una tiene su aqué y su grasia; pero lo de carita de ange... ¡Huy, qué trola! ¡Pasaderilla, pasaderilla!...

LUIS.—¡Encantadora! (*Echándole mano.*) ¡Nieves de mi alma, mi martirio, mi tormento, mi vida! (*Le larga un beso en el cogote.*)

NIEVES.—(*Gritando asustada.*) ¡Ay!... ¡Mamá!... (*Luis disimula.*)

PACA.—(*Asomándose por la puerta de la izquierda.*) ¿Qué pasa, niña? ¿Qué pasa?...

LUIS.—(*Un poco apurado.*) ¡Josú!

NIEVES.—(*Disimulando su sofoco.*) No, na; que no veía aquí a nadie y te llamaba...

PACA.—¿Quieres dejarme en pa? Estamo aquí viendo una cosa mu importante. Haga usté er favó de entretenérmela, Luisito. ¡Es una tontusia! (*Mutis.*)

LUIS.—(*Cogiéndole la mano efusivamente.*) ¡Grasias! Y no te pido perdón porque sé que te ha gustao.

NIEVES.—¿A mí? ¡Pues vaya!

LUIS.—A que sí.

NIEVES.—A que no.

LUIS.—¿Que no? ¡Toma! (*Le da otro beso en el cogote.*)

NIEVES.—¡Y dale! ¡Josú, qué pesao; tos en er mismo sitio!

LUIS.—Bueno; vamos a hablá formalmente. (*Sentándola.*) Siéntate aquí, y yo a tu lao, respirando tu perfume.

NIEVES.—¿Ve usté? Eso sí que es verdá. (*Agitando su pañuelo cerca de las narices de él.*) Colonia de la güena, güena, de Sevilla: Instituto Españó, etiqueta dorá. ¡De asahá! ¡Na má que eso!

LUIS.—¡Ange mío! ¡Pero si es que me vuerves loco!

NIEVES.—¡Mentirero!... ¡Sevillano fulero! (*Dándole tres golpecitos con el pañuelo en la cara.*) ¡Fulero, fulero, fulero. (*Queda ruborizada hasta el tacón. Pausa que puede aprovechar la actriz para hacer cuatro coqueteos o idioteces bien hechos. Por ejemplo, mirar al galán de reojo y reírse y ruborizarse de nuevo. Volverle a mirar, fingir enojo y volverle la espalda tras un despreciativo mohín. Tornarlo a mirar y sacarle le lengua, etc., etc., hasta que, al fin, se decide a "marramiar", más que a hablar, y rezongonamente dice.*) Pero, hijo, si no hase má que tres días que nos conosemo. ¿Tan fuerte l'ha entrao a usté?

LUIS.—Sí, y es incomprensible, Nievesitas. ¿Qué imán tienes tú?

NIEVES.—¡Las manos quietas! (*Es de advertir que el galán no ha hecho el menor movimiento.*) Bastante es que yo le armita a usté la conversasión. Contimá que yo a usté no lo conosco má que como el hijo de doña Duvigi, er que estaba en Sevilla, y la verdá, lo primero es conoserse.

LUIS.—Lo primero es quererse. (*Muy digno.*) Ahora que si tiene de mí el más leve reselo, eso herirá de tal modo mi dignidá que. acallando la vo de mi corasón, me alejaré de aquí pa siempre. (*Hace ademán de irse.*)

NIEVES.—¡Hombre, caramba, no se ponga usté así! ¡Venga usté acá!... ¡Josú, soy más idiota!...

LUIS.—(*Sentándose a su lado y ya confiadamente.*) ¿Es verdá. Nieves de mis sueños? Me han contado que, atraído por tu dinero quisá, hay hombres para todo, ese bestia de Talento anda hasiéndote cocos y tú dejándote querer...

NIEVES.—Hombre, er muchacho... Y yo, como a farta de pan... Ahora que ve una la diferensia y... Bueno; no me haga usté hablá, que me cuelo. ¡Que soy mi tonta!

LUIS. — (*Apretando el asedio.*) ¿Tonta? ¡Quia! ¡Suspicasias tuyas!

NIEVES.—Pero veo que me está usté tuteando, caramba. ¡Caramba, caramba!

LUIS.—Claro, mujé; la costumbre. Ahora, en cuanto dos mucha-

chos se presentan, de tú por tú. Es lo chic. Háblame de tú y no seas cursi.

NIEVES.—(*Como si la hubiera picado una avispa.*) ¡Ay, cursi, no! Si la moda es de tú, pues de tú; que yo seré cateta, pero cursi... ¡Cursi, no, qué jeringa! Y ese es mi orgullo: viví en un pueblo y se er pimpollo de lo fino. Como que llamo la atensión en Sevilla cuando voy.

LUIS.—¿Sí?

NIEVES.—¡Anda!... Hase un mes hise corro na má que salí de la fonda. Totá: un sombrerito sensillo, que encontré en un sardo, con unas uva de sera corgando así, un pámpano aquí, y un traje que era una ilusión: fino, fino, de seda verde, de esos de carsone que le disen "pichamas". Pos vinieron los guardias y to a verme. Que me tuve que meté en la fonda otra ve, no te digo má.

LUIS.—Bueno, es que en Sevilla todavía los "pichamas" no...

NIEVES.—Pos to este verano se llevan por las calles de Deauville, Trouville y toas esas "villes" de Uropa, que lo veo yo en los periódicos. Totá, que yo que m'había vestio así pa i a misa, me quedé sin misa.

LUIS.—¡Pues si llegas a entrar en la iglesia!... Pero hablemo de nosotro. ¡Oyeme, por caridad! ¿Puedo haserte una pregunta?

NIEVES.—¡No! (*Picarescamente.*) ¡Que te veo de vení, que te veo de vení!

LUIS.—¿Me quieres?

NIEVES.—No.

LUIS.—¿Que no?

NIEVES.—(*Apurada.*) No; que no, no; que no te contesto ahora, vaya. Ya lo pensaré.

LUIS.—¿Pero qué más da?

NIEVES.—(*Ruborosa.*) ¡Que no! Que desirte que sí, así, de sopetón, está mi feo. ¿Hoy qué es, jueve? ¡Er domingo!

LUIS.—¡Mujé!...

NIEVES.—Bueno, er sábado, por se pa ti. Oye, ¿y tú a qué te dedicas en Sevilla?

LUIS.—M'arrebata tu candor. ¿A qué me voy a dedicá? ¡A na!

NIEVES.—¿Pero de qué vives?

LUIS.—De mi vida..., ¡mi vida! De mi propia vida. Yo vivo mi vida..., ¡¡mi vida!!

NIEVES.—¿Y eso qué es?

LUIS.—Vivir la propia vida es saberse libre, felí, independiente, sin problemas que resorvé ni asuntos en que pensá; alegre el alma

y sano el cuerpo, como pájaro sin nido en la inmensidá der bosque... También vendo automóviles de segunda mano. Pero dejemo esto. ¡Qué felises vamo a se tú y yo!

NIEVES.—(*Tiernamente.*) ¡Eeeeh..., so!... ¡Para, para, que todavía no te he dicho yo jarre!

LUIS.—Es iguá. Un matrimonio moderno. Nada de encerrarse como dos idiotas en una unión a la antigua, sin separarse el uno del otro o viviendo pendientes de la hora, del método y del hogar. ¡No! ¡Libres los dos! ¿Que tú quieres distraerte, por ejemplo, en la iglesia o quedándote en casa? ¡Pues de casa a la iglesia y de la iglesia a casa! ¿Que yo quiero haser turismo? ¡Pos a volar por ahí! Que sargo, que no entro, que vuervo o no vuervo, ¿qué más da? Queriéndote como te quiero y teniéndote en casa al abrigo de peligros y murmuraciones, ¿qué puede importarnos el qué dirán?

NIEVES.—A ver, a ver. ¿De modo que yo en casita y tú divirtiéndote por ahí?

LUIS.—No, chiquilla; no me entiendes. (*Ofreciéndole un pitillo.*) Toma un sigarro.

NIEVES.—¿Yo un sigarro?

LUIS.—¡Mujé... es presiso! Por Dio, ¡qué se diría de ti!

NIEVES.—¡Ah, eso sí que no! Trae.

LUIS.—(*Encendiéndoselo.*) Es er complemento de la mujé moderna.

NIEVES.—No, si ya lo sé.

LUIS.—¡Así! Que yo te vea como te sueña mi ilusión.

NIEVES.—(*Fumando y tosiendo que se vuelve loca.*) ¡Ejem..., ejem!...

LUIS.—No importa.

NIEVES.—(*Tosiendo.*) ¿No?

LUIS.—No. Crusa las piernas.

NIEVES.—(*Derretida.*) ¡Tonto!... Pues no mires. (*Obedece y tose.*)

LUIS.—Echate pa atrás.

NIEVES.—¡Vaya!... Pero no mires. (*Obedece.*)

LUIS.—Sí. Déjame que te mire y te admire.

NIEVES.—¡Tonto!

LUIS.—Pero fuma, mi vida.

NIEVES.—¿Así? (*Sin abandonar la indolente postura pedida por el galán, fuma, tose, le lloran los ojos y echa los hígados.*) ¡Ay, que me muero!

LUIS.—(*Mientras tanto.*) ¡Así! ¡La madre de mis hijos!

TALENTO.—(*Entrando en escena por la derecha, vestido de blan-*

co, botas negras, corbata negra y sombrero hongo negro.) ¡Jopo! ¿Tú fumando? ¿Tú en una pata como las sigüeñas?

NIEVES.—*(Sin mirarle.)* ¡Pa que te empapes! ¡Que estoy mu jartita de se cateta, y s'acabó!

LUIS.—¡Vas a ve tú!

NIEVES.—*(Levantándose decidida.)* No; tú, no.

TALENTO.—¿De tú?

NIEVES.—¡De tú y requetetú! ¿Qué pasa? ¿Pero dónde tenía yo los ojos que te estaba hasiendo caso, so grullo?

TALENTO.—¿Grullo, y vengo que soy Menyú?

NIEVES.—¡Vaya un porvení contigo: en casita, sin entrá, ni salí, ni que me vieran; puchero en invierno, gaspacho en verano y pueblo, pueblo, pueblo toa la vida! ¡No, hijo mío! Hay un Sevilla que ole Sevilla, y un Madrí que ole ahí, y un Nueva Joyó, y un Perú, y un Badajó, y un "Jolibú", y mucho mundo en er mundo, con aeroplanos, artomóviles, artobuses, cabareres, patines, sines y dansines, que lo leo y me mareo, y yo to eso lo veo. ¿Qué te habías pensao tú, so feo? ¡Soy una mujé fatá! *(Fuma y le echa el humo a la cara.)*

PACA.—*(Dentro, llamando.)* ¡Niña!...

NIEVES.—Voy.

LUIS.—¡Ole!

NIEVES.—¡Güi, mersí, viva Parí! *(A Talento.)* ¡Hijo, yo soy así! *(Mutis por la puerta de la izquierda.)*

TALENTO.—*(Afianzándose los pantalones.)* Güeno, le voy a meté un soplamoco... *(Se dirige hacia la puerta de la izquierda.)*

LUIS.—*(Cogiéndole violentamente de un brazo.)* Primero se verá usté conmigo.

TALENTO.—*(Encampanándose.)* Viéndolo estoy. ¡Venga de ahí! No crea usté que soy ningún blanco.

LUIS.—Usté es un titiritero y le voy a da así como a una mosca *(Da un papirotazo al aire)* y le voy a hasé porvo.

TALENTO.—¿A mí, así? *(Le imita.)* Hombre, no; que se va usté a hasé daño conmigo. ¿No ve usté que yo soy un puro güeso?

LUIS.—Un hueso... muy hueso.

TALENTO.—Y un güeso inroíble. ¡Ya lo verá usté!

LUIS.—Pues aunque así sea. Yo he de enseñarle a que delante de mí, por lo menos, sea usté galante con las damas.

TALENTO.—¡Huy, las damas!... ¡Qué fisno! Cuando yo digo que es usté un cursi.

LUIS.—¿Eh? Le voy a dar un trompaso. Se lo aviso lealmente.

TALENTO.—Y yo también le digo learmente que tenga cuidao y me lo dé sobre seguro, porque yo tengo la maña de agachá la cabesa y darle una topá ar contrario en la boca del estómago que lo dejo agilao pa dos meses.

LUIS.—¡Caramba!

TALENTO.—A mí a fino me gana cuarquiera, pero a bruto me las juego con un popótamo; y... güi, mersí, que soy así; pero yo topo y el bombín me lo meto hasta aquí. (*Por la nuez.*)

LUIS.—(*Despectivo.*) Es usté una despreciable piltrafa. (*Le vuelve la espalda.*)

TALENTO.—¡Vaya usté con Dio, don solomillo!

LUIS.—¿Eh?

TALENTO.—¿Usté va detrá de esa mujé?

LUIS.—Yo no acostumbro a ir detrás de las mujeres. Voy siempre al lao de ellas.

TALENTO.—Como si fuera la cría.

LUIS.—Como si fuera lo que soy: un hombre galante y correcto.

TALENTO.—¿Correcto qué es, bien vestío? Pues le vi a ganá a usté, porque yo cogí un prosperto del Aguila, de esos que tienen muñecos mu bien vestíos con sus presios debajo; señalé treinta y do, y hoy, que es jueve, han llegao los treinta y do traje... (*Sordamente*) ¡y treinta y do globos, mardita sea mi talla!

LUIS.—(*Tocándole la ropa.*) Pues este blanco no parese de niño.

TALENTO.—A mí no me toque usté. Vamo a hablá mu clarito. ¿Usté ha tenío el való de enamorarse de esa mujé? Porque yo le pego un tiro a mi padre que se me ponga entre ella y yo.

LUIS.—¡Tiene grasia! Váyase usté al... campo ese donde se pone usté con los brasos abiertos pa espantá los gorriones. Bastante hemos hablao ya.

TALENTO.—Por mí, sí, señó. ¿Quiere usté que hagamo la prueba de no hablarno má en la vía?

LUIS.—Será lo mejó.

TALENTO.—Pues ya está. Por mí es usté... un turista de esos que vienen a ve er castillo.

LUIS.—Y por mí es usté la tapia der castillo.

TALENTO.—Y vi a hasé con usté lo que hago con los turista: reírme de ellos.

LUIS.—Y yo con usté lo que hago con las tapias.

TALENTO.—¡Oiga usté!

CHUCHA.—(*Saliendo por la izquierda.*) ¡Luis! ¡Ay! ¿Qué pasa?

TALENTO.—Que es usté muy bonita y tiene usté mucho salero.

CHUCHA.—Y usté mucha simpatía.

TALENTO.—Eso lo da Dio.

CHUCHA.—Y mucha elegansia.

TALENTO.—Eso lo da el Aguila.

(*Entran en escena, por la izquierda, confusa y alborotadamente, hablando y discutiendo todos a la vez, DOÑA PACA, DOÑA EDUVIGIS, NIEVES, el señor CAPELLAN y hasta PAPELES, que acciona y manotea más que nunca. La que viene más alborotada es doña Paca, que agita al aire un pliego de papel de barba.*)

PACA.—Esto es lo que hasía farta, y ya está. Esto lo arregla te en dos patás. Lo que se dise en dos patás.

EDUVIGIS.—(*Al mismo tiempo.*) Yo creo que debemos esperar a don Rosendo. Hay que oír a don Rosendo. A ve qué dise don Rosendo.

CAPELLAN.—(*Al mismo tiempo.*) Lo que yo digo siempre, señor. Nada de andarse por las ramas. A la cabesa, a la cabesa y a la cabesa.

NIEVES.—(*Al mismo tiempo.*) Mamá tiene rasón, y aunque no la tuviese, mi obligasión es darle la rasón.

LUIS.—Pero, ¿qué ocurre?

PAPELES.—(*Presentando un papel a doña Paca.*) ¡Huuú!...

PACA.—(*Leyendo.*) "¡Viva el orden!" ¡Eso digo yo! ¡A callá to er mundo! (*Se hace un profundo silencio.*)

EDUVIGIS.—(*Por Talento.*) ¡Jesú, qué traje!... ¡Es un capicúa! (*Risas.*)

PACA.—El escrito, a pesá de lo que dise la maestra, me ha salío mu a mi gusto, y ahora mismo nos vamo en manifestasión a entregárselo al que haigan nombrao arcarde. ¡Er que quiera que me siga!

TODOS.—(*Menos Talento.*) ¡Todos, todos!... Vamos...

TALENTO.—¿En manifestasión los siete? ¡Qué grasiosos seis los siete!

PACA.—Sí, señó; en manifestasión toa la calle Mayó arriba y sin meternos con nadie, pa que se vea que somo gente de orden, y en llegando al Ayuntamiento, los tintero, los libro y los consejale, por er barcón a la calle. Vente con nosotros y verás cómo doy er pecho.

TALENTO.—No lo va a querer nadie.

PACA.—(*Abalanzándose a él.*) ¡Dejármelo!

CAPELLAN.—¡Duro al bombín!

EDUVIGIS.—(*Sujetando a doña Paca.*) ¡Por Dio!... ¿Va usté a haserle caso a ese hereje?

NIEVES.—(*A Talento.*) ¡Hereje, hereje!

TALENTO.—(*Jurándoselas a Nieves.*) ¡A cardo te voy a poné yo a ti! (*A Papeles, que le da un papelillo.*) ¿Eh? (*Leyendo.*) "Somo los

desendiente de Colón." (*A Papeles.*) De usté lo creo, porque ha heredao usté una pinta...

EDUVIGIS.—Yo digo, con respecto a la manifestasión, que sería de muchísimo efecto el que nos capitaneara don Germán. Como es consejal también...

TODOS.—(*Asintiendo.*) Sí, sí.

LUIS.—¿Querrá?

PACA.—(*Amenazadora.*) ¡Ay, si no quisiera! (*Llamando a gritos.*) ¡Germán! ¿Pa qué estoy yo en er mundo? (*Llamando.*) ¡Germán!

CAPELLAN.—¡Qué temperamento de coronela!...

GERMAN.—(*Por la izquierda y cansinamente.*) ¿Qué pasa, mujé?

PACA.—(*Cogiéndolo y zarandeándolo.*) Ven aquí tú.

GERMAN.—Bueno, mujé; no me sarandees.

PACA.—Si te sarandeo o no, eso te tiene sin cuidao.

GERMAN.—Sí, mujé, sí.

PACA.—Vas a vení con nosotros al Ayuntamiento pa entregarle este pliego al que sea arcarde.

GERMAN.—¿Yo?

PACA.—¿Vas a desí que no? ¡Ay, como digas que no!

GERMAN.—Sí, mujé; lo que tú quieras. Pero, ¿esto qué e?

PACA.—Una solisitú: lee.

GERMAN.—¿Qué?

PACA.—¡Que leas, atontao!

GERMAN.—Bueno, bueno... (*Leyendo.*) "Señor arcarde: er que sea." Pero, ¡Paca!

PACA.—¡Sigue!

GERMAN.—(*Leyendo.*) "Yo, doña Fransisca Caso, natural y vesina de este pueblo, mayor de edá y a mucha honra, con sédula y to lo que tienen las personas desente, a usté, ilustrísima, con el debido respeto, expone: Que me alegraré que al resibo de ésta se encuentre usté con la cabal salú que yo para mí deseo. Sabrá usté que deseando ser delgada..."

PACA.—¡Lee bien, o lo vas a pasar mal!

GERMAN.—(*Rectificando.*) "Delegada."

PACA.—¡Eso! ¡Delegada del hospitá! ¡Sigue!

GERMAN.—(*Boquiabierto.*) ¿Tú?

PACA.—¡¡¡Sigue!!!

GERMAN.—(*Leyendo.*) "Delegada del hospitá, y estando en su mano de usía nombrá al que quiera usté, suplico a usía y a tos los bandido de ese honrado Ayuntamiento..." ¡¡¡Paca!!!

PACA.—¡Nada, las cosas por sus nombre! ¡¡Sigue!!

GERMAN.—(*Leyendo.*) "Que me nombren delegada para que el hos-

pitá se inaugure como se debe inagurá y por primera ve se arministre argo en este pueblo con honradé y con vergüensa. Es favó que espero meresé de usía, cuya vida guarde Dios, Dio, Dio, Dio, Dio..." Pero, ¿cuántos dioses hay?

PACA.—Onse. He puesto onse pa darles en los nudillos a tos esos laicos, ateos, judíos y mahometanos sin creensias.

GERMAN.—¿Y yo tengo que llevá esto?

PACA.—Claro.

GERMAN.—Pero, Paca, hija mía, ¿tú estás borracha?

PACA.—¡¡Germán!!

GERMAN.—Nada, nada, lo que quieras; por mí, que no haya disgustos. Pero, ¿por qué no vais ustedes solos?

CAPELLAN.—Cree Eduvigis que debe usté dar la cara.

GERMAN.—(*Suplicante.*) Hombre, que no tengo más que una... ¡De verdá!

PACA.—¡Vamos! Menos conversasión. ¡Arrea p'alante!

GERMAN.—(*Decidido.*) Bueno, pues vamos. (*Se ponen todos en movimiento hacia la calle.*)

TALENTO.—(*Cogiendo una silla e interceptando la puerta.*) ¡Arto er carro y so to er mundo! (*Retroceden todos.*) ¡¡Viva Rusia!!

PACA.—¿Eh? ¿Qué ha dicho ése? ¿Ha dicho viva Rusia?

GERMAN.—Claro, mujé; ¿qué quieres que diga con la caló que hase hoy, viva Egirto?

TALENTO.—¡Viva Rusia y Lesnin y su padre!

PACA.—(*A Germán.*) ¡Dale un cate!

GERMAN.—¿Eh?

PACA.—¡Que le des un cate, o te lo doy a ti!

PERETE.—(*Entrando en escena por la izquierda.*) ¿Hay bronca en er so?

TODOS.—(*Estremeciéndose, menos Luis.*) ¡Lagarto, lagarto!... (*Hacen la señal contra el maleficio.*)

PERETE.—Muy buenos día.

PACA.—Pero, ¿qué hace aquí este hombre?...

NIEVES.—¡No mirarlo, no mirarlo!

PACA.—(*A Nieves.*) ¡A callá! (*A Perete.*) ¡Fuera de aquí, o le estampo a usté una silla en la cabesa! ¡Fuera de mi casa!

PERETE.—Tú dirás qué hago, Germán.

GERMAN.—Hombre, ¿yo qué voy a desí? ¿Te ha dicho que fuera? Pue vete.

PERETE.—¿Despué de lo que hemos hablao ahí dentro?

GERMAN.—Es que si no te echo yo a ti, me va a echá ella a mí, y entre tú y yo...

PERETE.—Está bien. (*Inicia el mutis.*)

TODOS.—(*Respirando satisfechos.*) ¡Ah!...

PERETE.—(*Volviéndose de pronto y cruzándose de brazos.*) ¡Pues no me voy! ¡Mirarme!

NIEVES.—(*Aterrada.*) ¡No mirarlo!

PACA.—(*A Germán, en el colmo de la furia.*) ¡Echalo a patás!

GERMAN.—Pero si lo he echao y no se va, ¿qué quieres que haga?

PACA.—¡Carsonasos, Juan Lana! ¡Ay!, mardita sea la...

ROSENDO.—(*Entrando de la calle precipitadamente, seguido de MERENGUE, pintoresco guardia municipal, que trae bajo el brazo una caja de madera larga y estrecha, y CERTIFICO, caballerete con bigote y quevedos con cinta, que es el secretario del Ayuntamiento. Tropezando, al entrar, con Perete.*) ¡Su madre!... ¡Lagarto, lagarto!...

MERENGUE.—Buenas. (*Por Perete.*) ¡El buho!

CERTIFICO.—Muy buenas. (*Por Perete.*) ¡La panarria!

TODOS.—(*Sorprendidos.*) ¿Eh?

PACA.—(*A Rosendo.*) ¿Qué pasa?

ROSENDO.—(*Secándose el sudor.*) ¡Que viva yo, que soy el amo!

TODOS.—¿Eh?

ROSENDO.—(*Dando muestras de alegre excitación.*) ¡Resuerto, rejollín! ¡Que no hay quien pueda conmigo! ¡Si a mí me enseñó Romanone! ¡Que les diga a ustede el amigo Certifico, er secretario del Ayuntamiento!...

CERTIFICO.—El amo; lo certifico.

PACA.—Bueno, ¿pero...?

ROSENDO.—¿Pero no se lo malisia usté? ¿No ve usté que traigo a remorque a los representantes de la autoridá? ¡Que güervo a se lo que era! ¡Que se acabó el bicarbonato! (*Tira un papelón de bicarbonato que mancha a Merengue de arriba abajo.*) ¡¡A la porra!!

MERENGUE.—(*Saludando militarmente y sin limpiarse.*) Usté es muy dueño.

ROSENDO.—Baja la mano y límpiate.

MERENGUE.—Sí, señó. (*Se limpia echando todo el polvo a Perete.*)

ROSENDO.—Pues na, que llegué cuando iban a llegá a las manos los consejale, porque habían empatao por sétima ve, y como antiguamente, hombre: er dinero, las promesas, er salero, la coba, y el arcarde mío. ¡¡Er que yo quería!! (*A Germán.*) ¡¡Usté!!

TODOS.—(*Asombrados.*) ¿Eh?

MERENGUE.—(*Saludando.*) ¡A la orden de usía!

CERTIFICO.—¡Certifico!

GERMAN.—(*Boquiabierto.*) Pero, ¿cómo? ¿Yo?... ¡Yo, no!... ¡¡No!! ¡¡Paca, yo no!!

ROSENDO.—Sí, hombre, sí; no sea usté idiota. (*A todos.*) Y es que andaban con que si el arcarde debía ser negro, pa manejarlo los negros; o blanco, pa manejarlo los blancos; y yo fuí y dije ni negro ni blanco: er arcarde debe ser lila, pa que se deje manejá por blancos y negros. Y a votá...

CERTIFICO.—¡Certifico!

ROSENDO.—¡Y ya está! (*A Germán.*) Lo malo es que ha salido usté arcarde por los jabalíes, y tiene usté que ser jabalí.

GERMAN.—(*Angustiado.*) ¿Yo jabalí?

ROSENDO.—Es un desí, como usté comprenderá.

TALENTO.—(*Mosca.*) ¿Eh?

ROSENDO.—Usté será lo que yo quiera, que eso es y será siempre; que en las capitales se pelearán los unos con los otros pa mandá los unos o pa mandá los otros; pero aquí, en los pueblos, a los unos y a los otros no los manda más que uno: ¡el de siempre! ¿Qué había aquí jugao?

TODOS.—(*Entusiasmados.*) ¡Eso! ¡Ole! ¡Viva el arcarde!

GERMAN.—(*Consternado.*) Pero, ¿yo?... ¿Yo?

ROSENDO.—Saca el bastón, Merengue.

MERENGUE.—A la orden de usía. (*Abre la caja que trae, y saca y da a don Rosendo un bonito bastón de mando, con borlas.*)

ROSENDO.—¡Silencio, señores!

TODOS.—¡Chis! ¡Chis!... (*Se descubre el secretario, saluda militarmente Merengue, y Germán, muy emocionado, se quita la gorra también.*)

ROSENDO.—(*Entregando el bastón a Germán.*) Resiba esta vara, atributo de la autoridá. Es er símbolo de la justisia; como ella, recta y fuerte: ni se blandea ni se dobla, antes se parte.

GERMAN.—(*Emocionado, cogiendo el bastón y abrazándose a él.*) ¡Sí! ¡Sí!

TALENTO.—¡Hombre, con qué noblesa ha tomao la vara!

TODOS.—¡Fuera!... ¡Que se calle!

NIEVES.—¡Animal!

ROSENDO.—¡Silensio digo! (*Continuando su discurso.*) Se la da er pueblo soberano. ¡Er pueblo, sí, er pueblo, que es er que ahora manda!

TODOS.—(*Irónica y levemente.*) ¡Ya, ya!... ¡Sí, sí! ¡Ja, ja, ja!...

GERMAN.—(*Que le va tomando cariño al bastón.*) ¡Yo arcarde!

ROSENDO.—Y ha barrío, por fin, a los antiguos casiques vergonsosos, irnominiosos y oprobiosos.

TODOS.—(*A carcajada limpia.*) ¡Ja, ja, ja!... ¡Ja, ja, ja!...

PACA.—¡Viva mi marío el arcarde!

TODOS.—¡Viva!

GERMAN.—(*Como tonto, a todos.*) ¡Grasias! ¡Grasias!

ROSENDO.—(*Separándolo de un empujón, volviéndole la espalda y dejándolo aislado del grupo general, abrazado a su vara.*) Enhorabuena. (*A doña Paca.*) Ya está usté servida. ¿Era eso lo que pedía? Pue ahora a mandá. Ya es usté arministradora del hospitá y del pueblo.

PACA.—(*Enérgica.*) De eso, ni hablá. ¡El arcarde soy yo!

ROSENDO.—¿Me meresco un abraso?

PACA.—¡Y veinte! (*Se abrazan.*)

GERMAN.—Pero, ¿esto qué es?

PERETE.—(*Aparte a Germán, azuzándole.*) (¿No lo estás viendo?)

TODOS.—(*Menos Talento y Perete, abrazando y felicitando a doña Paca.*) ¡Enhorabuena!... ¡Venga usté acá!... ¡Doña Paca!...

ROSENDO.—(*De espaldas a Germán, conmovido ante aquella efusiones.*) ¡Qué cuadro! (*Irónicamente.*) ¡Sí, sí..., el arcarde! ¡El arcarde y er to, mi cuerpo serrano!

GERMAN.—(*Cogiéndolo de mala manera por un brazo y obligándole a dar la vuelta.*) ¡Oiga usté, amigo: aquí no hay más arcarde que yo!

PERETE.—¡¡Eso!!

TALENTO.—¡Ole!

ROSENDO.—¿Eh? Pero, ¿es que se lo ha creído usté? ¿Es que se va usté a engreí? ¡Usté es tonto!

GERMAN.—(*Dándole un bofetón que lo despampana.*) ¡¡Yo soy el arcarde!!

TODOS.—(*Asustados.*) ¿Eh?

GERMAN.—¿Quién quiere otra? ¡El arcarde soy yo, y jabalí!

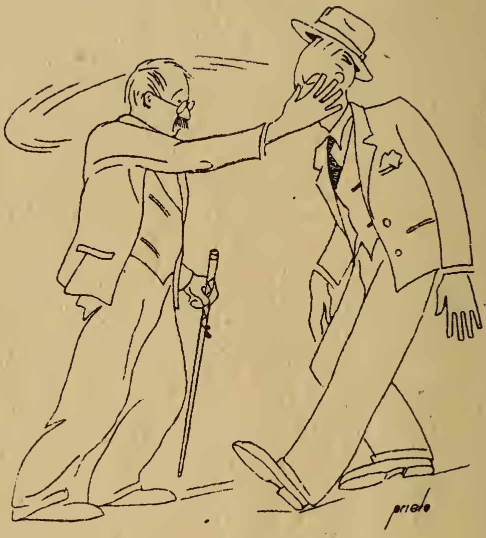
CERTIFICO.—Certifico.

MERENGUE.—(*Soludando.*) A la orden de usía.

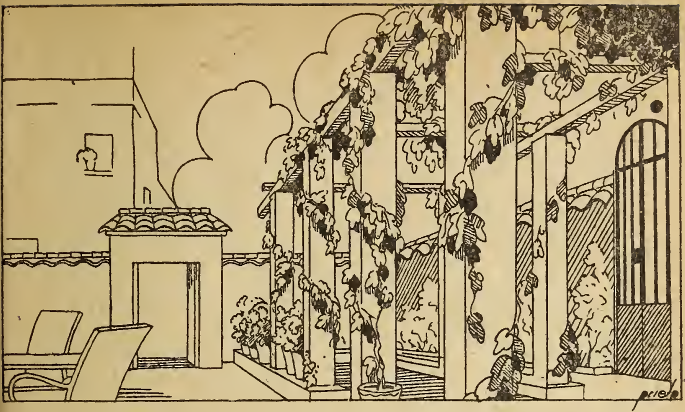
TODOS.—¿Pero?...

GERMAN.—¡¡¡¡Jabalí!!!!

TELON


prieto

ACTO SEGUNDO



La misma decoración del acto anterior. Es de día.

CHUCHA.—(*A poco de levantarse el telón sale precipitadamente por la izquierda y se dirige hacia la derecha.*) ¡Josú, hija, qué trajín!

EDUVIGIS.—(*Apareciendo en la puerta de la izquierda, muy agitada.*) Chuca, tráete ademá el calentadó de lata y la cataplasma eléctrica. Y si te encuentras al médico dile que doña Paca está peó, que yo creo que le va a da el mal de San Vito, que no se le carman los nerviosinines con nada, y que venga con todos los antiespasmódico que tenga en er botiquín.

CHUCHA.—Sí, mamá. (*Mutis a todo meter por la derecha.*)

MERENGUE.—(*Saliendo por la puerta de la izquierda, atropellando a doña Eduvigis.*) ¡Paso!

EDUVIGIS.—¡Ahí va er siclón!...

MERENGUE.—A la botica de enfrente por más asahá. ¡Es una bestia tragando asahá!

CAPELLAN.—(*Por la derecha, precipitadamente.*) ¿Qué? ¿Cómo sigue?

EDUVIGIS.—Lo mismo. Ahí está dando bocaos a la atmósfera y arañando la paré.

CAPELLAN.—Pues en cuanto sepa lo que ha pasao anoche, entre catorse no la vamo a podé sujetá. ¡No, y yo lo dije! Como las

turbas tengan un arcarde que lo puedan ellas manejá, la toman con nosotros, y ¡ay de nosotros! ¡Y ya está!

EDUVIGIS.—¿Pero qué ha pasao?

CAPELLAN.—¿Cómo que qué ha pasao? Que la gente le ha quemao er Cuco ar médico.

EDUVIGIS.—¿Er qué le han quemao?

CAPELLAN.—Er Cuco; la hasienda esa que le disen er Cuco.

EDUVIGIS.—¡Ah!

CAPELLAN.—Dosientos pies de olivos y la era. Bueno; la era la han dejao que era y no e.

MERENGUE.—Esa estaba sentensiá. Desde que empesaron a llamarla por chufla la era cristiana, dije yo: ¡la hasen sisco!

EDUVIGIS.—¡Josú! ¡Josú!

CAPELLAN.—En fin, aquí traigo los sinapismos que le dije.

EDUVIGIS.—(*Iniciando el mutis con el Capellán por la izquierda.*) A ver si quiere ponérselos.

CAPELLAN.—Sería una lástima que no quisiera, porque estos mismos ya están probaos. A mí me sentaron muy bien. (*Se van. Merengue hacia la derecha.*)

LUIS.—(*Por la derecha.*) Hola, guardia, ¿está mejor la arcardesa?

MERENGUE.—Peó.

LUIS.—(*Muy confidencial.*) Y la señorita Nieves, ¿anda por ahí?

MERENGUE.—(*Dignísimo.*) ¡Y aunque andara!

LUIS.—¿Cómo?

MERENGUE.—¡Que aunque andara! ¡Yo todavía, caballero, ni llevo ni traigo! A los arcardes, güeno está; pero a los demás..., ¡estaría güeno! (*Se va muy engallado por la derecha.*)

LUIS.—(*Viéndole ir.*) ¡Vaya! (*Acercándose a la izquierda.*) Haré la señal por si acaso. (*Imitando al cuco.*) ¡Cu-cu!

PAPELES.—(*Saliendo por la izquierda disparado y muy aspaventoso.*) ¡Huuu!... (*Presentándole a Luis un papel.*) ¡Huuu!...

LUIS.—(*Leyendo.*) "Valeriana, asafétida, tila, bromuro, morfina..." ¿Pero tan mala está?

PAPELES.—(*Guardándose el papel y muy aspaventoso.*) ¡Huuu!

CHUCHA.—(*Por la derecha con varios paquetes.*) ¿Eh? ¿Tú aquí

LUIS.—Charlando con el mudo.

PAPELES.—(*A Chucha, dándole un papel.*) ¡Huuu!...

LUIS.—Es una reseta que lleva.

CHUCHA.—(*Leyendo.*) "Me gusta usté má que er pescao frito." ¡Ay, qué tío!

PAPELES.—(*Mientras tanto hace señas a Chucha de que tiene una cara muy bonita.*) ¡Huuu!... (*Y se va.*)

CHUCHA.—Güeno, ¿qué hases tú aquí?

LUIS.—Esperando a Nieves.

CHUCHA.—(*En tono de reconvención.*) Mira, hermano... Luis, por Dios... Que yo no paso a creé... ¿Es posible que te guste Nieves?

LUIS.—Lo que conviene muchísimo gusta siempre, no seas tonta.

CHUCHA.—¿Pero no me dijiste el otro día que te habías venido de Sevilla por causa de una mujé de la que estabas enamorao?

LUIS.—Tonterías mías. Tú déjame a mí y no te metas... Dile a Nieves que estoy aquí.

CHUCHA.—Debe andá por las habitasiones de atrá de la casa.

LUIS.—Pue déjalo entonse. Voy a haserle la seña por el corralillo. (*Se va por segundo término de la izquierda.*)

CHUCHA.—(*Dirigiéndose a la puerta de la izquierda.*) No me fío de mi hermano. ¡Lo que se dise nada! ¡Pero que nada, nada!...

EDUVIGIS.—(*Saliendo por la izquierda.*) ¿Eh? ¿Traes eso?

CHUCHA.—Sí.

EDUVIGIS.—Pue dame. (*Mirando hacia la derecha.*) Es desir, llévalo tú; viene ahí don Rosendinín y quiero hablar con él. (*Se va Chucha por la izquierda.*)

ROSENDO.—(*Entrando por la derecha con MERENGUE. Viene más negro que la brea. Merengue trae unas botellas de agua de azahar.*) ¡Eso es un crimen, naranjo! ¡Un crimen, reseta! ¿Qué tienen que ver mis fincas con que yo sea de la edá de piedra, como disen? (*Tomando bicarbonato a su modo.*) ¡Mardita sea, que voy a acabá tomando el bicarbonato con pala!

EDUVIGIS.—¿Era verdad, doctorsín; era verdad?

ROSENDO.—¡La era grande y dosientos pies de olivos! ¡Qué lástima da el verlos!

MERENGUE.—¿Pero ha ido usté a la hasienda?

ROSENDO.—De allí vengo. ¡Y andando que he ido! ¡Ocho kilómetros! Y pa na. Senisa toa la cosecha. ¡Y los pies de olivos, que me estaba yo mirando en ellos! ¡Qué pena, Merengue! Y mucho me duele el trigo, pero muchísimo má me duelen los pies.

MERENGUE.—Claro; ocho kilómetros...

ROSENDO.—Que no son los míos, Merengue, ¡naranjo!; que los míos los tengo yo que ya verán cuando prinsipie a da patás al gordo, al flaco, al feo y al... (*Tomando bicarbonato.*) ¡Am!

EDUVIGIS.—¡Vamo, vamo, don Rosendinín!...

ROSENDO.—Y lo peó es la guasa que se traen conmigo en er puepueblo; porque al pasá por la confitería, el encargao, que es un bicho, mentó er "cuco".

MERENGUE.—Sería casualidá...

ROSENDO.—Y desde er casino, donde le están dando er banquete a don Germán por su nombramiento de arcarde, ¡mardita sea la hora en que se me ocurrió que fuera arcarde ese Juan Lana!, también m'han dao un bosinaso de "cuco", que no he entrao por no matá a uno; ¡y a mí que no me vuervan a mentá esa hasienda, porque le pego un tiro a mi sombra!

LUIS.—(*Dentro.*) ¡Cu-cu!

ROSENDO.—(*Volviéndose.*) ¿Eh? ¡Ya está! ¿Dónde?...

NIEVES.—(*Dentro.*) ¡Cu-cu!...

ROSENDO.—¿Por dónde?... ¡Ay, que me!...

EDUVIGIS.—(*Calmándole.*) No; son mi niñín y la niña de doña Paca que se cuquean llamándose. (*Viendo a LUIS que sale por la izuqierda y se esconde en el jardín.*) ¡Mire usté er tórtolo!...

CHUCHA.—(*Por la izquierda, apuradísima.*) ¡Mamá, que doña Paca s'ha levantao, s'ha ido a la cosina, ha cogío un cuchillo y dise que lo preparen to, que va a habé matansa!

EDUVIGIS.—¡Josú! (*A Rosendo.*) ¡Corra usté! (*A Chucha.*) ¡Vamo! (*Se va con Chucha por la izquierda.*)

MERENGUE.—(*Dándole a Rosendo las botellas.*) Entre usté esto, porque se debe está acabando er banquete y tengo que di a ponerme a las órdenes del arcarde.

ROSENDO.—Sí, hombre, y así haya pata y te arrastren a ti y al otro guardia!

MERENGUE.—Al otro, güeno, que está allí y habrá comío y habrá bebío, ¿pero a mí, sin comerlo ni beberlo?

ROSENDO.—¡Ah!, ¿tú no has ido?

MERENGUE.—No, señó; una injustisia. Ya estarán tos bien apimplaos de vino, y yo aquí tan fresco..., ¡y viva la iguardá! Por lo visto es que la iguardá es que iguar da que beba uno que otro. ¡Mardita sea!... (*Se va por la derecha.*)

NIEVES.—(*Apareciendo en la puerta de la izquierda.*) ¡Cu-cu!...

ROSENDO.—(*Volviéndose airado.*) ¡Cucu porras! (*Aparta a Nieves y hace mutis por la izquierda.*)

NIEVES.—(*Asustada.*) ¡Ay!... (*Buscando a su galán.*) Pero ¿dónde estás?

LUIS.—(*Surgiendo tras ella.*) ¡Cu-cu!

NIEVES.—(*Más tonta que nunca.*) ¡Ay, pero si está aquí!...

LUIS.—¡Chiquilla!

NIEVES.—(*Eludiendo un beso que Luis no intenta darle.*) No, besarme no; que con estas cosas que ocurren debo estar muy dis-

gustada. Ya ves: mamá ahí, papá allí; papá comiendo con los herejes y mamá disiendo herejías.

Luis.—Bueno, hablemo de nosotro.

Nieves.—Es que dise mamá que no se vuelve a juntá con papá.

Luis.—Lo sabía.

Nieves.—Ya ves: papá y mamá desapartaos, ¿qué va a se de mí?

Luis.—(*Decidido.*) Vaya, ¡vas a tener que venirte conmigo a Sevilla hoy mismo!

Nieves.—(*Asustada.*) ¿Yo? ¡Ay! ¿Qué dises? ¡Lui! ¡Lui!

Luis.—No seas tonta; si es pa que no se separen tu papá y tu mamá.

Nieves.—¿Eh?

Luis.—Claro, porque los do, pa buscarte, no tendrán má remedio que ponerse de acuerdo...

Nieves.—Eso es verdá.

Luis.—Y en cuanto los veamo juntos saldremo nosotro disiendo: ¡Eh, eh!... ¡Si ha sío to una broma!...

Nieves.—Sí, pero yo sola contigo en Sevilla...

Luis.—¿Vas a dudar de mí? Y, sobre todo, ¡no seas antigua! ¿No has visto en er sine cómo ellos y ellas se van solos en automóvil, y entran, y salen, y vuerve ella cuando ya es de día sin que le pase na?

Nieves.—Sí que le pasa; le pasa que se casa.

Luis.—Como nosotros.

Nieves.—(*Morronga.*) ¡Lui!

Luis.—(*Insinuante y a media voz.*)

> "Tú eres la tonta inosente,
> tú eres la tonta perdía;
> coge er mantonsillo y vente,
> vente a la verita mía."

(*Rumor de voces dentro.*) Luego te diré la hora. (*Por la izquierda entran en escena PACA, EDUVIGIS, CHUCHA, ROSENDO y CAPELLAN.*)

Paca.—¡Nada; aire, mucho aire es lo que yo ncsesito!

Luis.—¿Está usté más tranquila?

Paca.—Tranquilísima. Como si tar cosa. Mirarme. Que me tome er purso cuarquiera. (*Dando un suspiro que es un berrido imponente.*) ¡Aaaah!...

Todos.—Vamo, vamo...

PACA.—¡ Si es un suspiro de sastifasión!... Porque en este mundo lo que hay que hasé es desidirse, y como yo me he desidío, pues ya estoy tranquila. (*Suspirando como antes.*) ¡ Aaah!...

EDUVIGIS.—¡ Por Dios, doña Paquinina, piénselo usté bien!

PACA.—Si eso no tie que pensá. ¿No se juye de la peste y der cólera? Pues yo juigo, y ya está. (*Suspirando de nuevo.*) ¡ Aaaah!...

NIEVES.—¡ Mamá, por Dio!...

PACA.—¿Qué es eso de entregarse ar populacho y andá cometiendo tropelías y dejándolas cometé? ¡ Un pueblo que hasta ahora se había sarvao! ¡ Porque s'había sarvao! Las calle con sus nombre, las torre con sus cruce, los árbole con sus fruta...

ROSENDO.—¡ Er paraíso terrená! ¡ Malhaya sea lo que estoy pensando! (*Toma bicarbonato.*)

PACA.—¿Qué es eso de prohibí que toquen las campana los convento? ¿En qué se funda er mu... arcarde? ¿Lo saben ustedes?

LUIS.—Dise que si las monjitas tocan a cada rato, llamándose para sus resos particulares, como eso no le importa a nadie más que a ellas, que se instalen timbres y que no molesten a los demá.

PACA.—¡ Hereje! Y en medio de to, lo de las campana, un atropello e, pero tiene discurpa, porque estas monjita de ar lao, sobre to a media noche, se ponen mu pesás; pero las demá no se oyen desde aquí, y no hay por qué.

ROSENDO.—¿Y lo de las calle? ¿Y er lío que se está armando con las calle, naranjo?

PACA.—¡ Ah, no! Lo de los nombre de las calle no se lo aguanto a él ni a su padre que resusitara. Ponerle a la calle de Isabel la Católica Selia Gámez, no! ¡ Y a esta calle de San José, calle de Don José!... ¡ Judío, mal hombre, asesino!... (*Llorando.*) ¡ Asesino, que me vas a matá!

TODOS.—(*Consolándola.*) Vaya, vaya...

PAPELES.—(*Entrando en escena con un vaso tapado con papel de estaño.*) ¡ Huuu!...

ROSENDO.—A tiempo llega. (*Por la medicina.*) Que se tome un par de buches.

EDUVIGVIS.—Venga. (*Toma el vaso y le hace beber un poco.*) ¡ Un poquinín!

PACA.—¡ Grasias, Duvigis! ¡ Ay, qué bien está usté viuda!

EDUVIGIS.—(*En un suspiro.*) ¡ Ay, no, señora! ¿Qué sabe usté de eso?

ROSENDO.—A mí lo que má me indirna de to lo que está hasiendo

ese cafre es lo de las fachás, porque eso lo ha mandao pa darme a mí en la cresta.

CHUCHA.—¿Qué es lo de las fachás?

ROSENDO.—Que va a obligá a cada vesino a pintá la casa de enfrente.

CAPELLAN.—¿Eh?

ROSENDO.—Sí, hombre; dise que la gente que vive en una casa cuando se asoma a la calle no ve su casa, sino la de enfrente, y que cada cua debe mandá pintá la fachá de enfrente, si está en malas condisiones, der coló que má le guste.

LUIS.—¡Atiza!

ROSENDO.—Y que hay que empesá mañana mismo pa que trabajen los paraos.

CAPELLAN.—¿Y eso lo ha hecho por usté?

ROSENDO.—¡Naturalmente! ¿No ve usté que mi casa, que coge media calle, está recién pintá, y en cambio tengo enfrente dos casas de él con una de desconchaos que se meten los pájaros en los bujeros? ¡Seis mil pesetas me va a costá! ¡Que la han tomao conmigo! (*Tomando bicarbonato y escupiendo polvo.*) ¡Ar Congo me voy a tené que i!

PACA.—(*Llorando.*) Con aquel genio tan durse que tenía..., que hasta cuando iba una a matá un mosquito desía: "Déjalo, mujé, que está cantando muy bien..." ¡Asesino! (*Levantándose furiosa.*) ¡Ahora que lo del hospitá, no! Que no se inaugure con una gran funsión como teníamos pensao, y con unas honras pa su fundadó, y con su bendisión, porque un hospitá si no se bendise ni es hospitá ni na, ¡eso no! ¡Me desaparto de él y me voy!

NIEVES.—Pero mamá...

PACA.—¡Me voy de esta casa y del pueblo! Las oveja como yo no pueden está donde los tigre sanguinarios como é. Y como yo sé que si vivimo juntos do días má me voy a hasé con su pellejo una alfombra, lo mejó es que huya la oveja del tigre! (*Leyendo un papel que le ha dado Papeles.*) "¡Muera el arcarde!" ¡Muérase usté, jinojo!

NIEVES.—Pero mamá...

PACA.—¡Que te doy un guantaso, niña!

NIEVES.—(*Refugiándose en Luis.*) ¡Ay!

LUIS. — (*Insinuante.*) ¿Estás viendo? "Coge el mantonsillo y vente..."

CAPÈLLAN.—Sí, señora; huya usté de aquí y huyamos todos. Y no apurarse, que tengo yo una casa vasía donde podemos estableseé er cuarté generá. Aquí a la vuerta: San Pedro, do.

LUIS.—Hombre, y a esa calle de San Pedro, ¿no le han variao er nombre?

CAPELLAN.—Sí, señó; pero ahí han estao más respetuosos. Le han puesto el nombre de un cómico que recuerda mucho el único defecto que tenía el santo bendito.

LUIS.—¿Qué nombre le han puesto?

CAPELLAN.—Carvo.

PACA.—(*Suspirando como siempre.*) ¡Aaaah!

NIEVES.—Vamo, mamá, no relinches de esa manera.

EDUVIGIS.—¿Y no tendrá la curpa de to er cambio de su marío de usté ese sombrón de Perete?... Porque desde que Germán lo protege...

ROSENDO.—Sí, señora; ese tío mala pata y otros mucho. (*Mirando hacia la derecha.*) ¡Y aquí viene uno! ¡El que se fué a Sevilla! ¡Y que viene güeno!

PACA.—(*Mirando.*) ¡Talento! (*Agresiva.*) ¡Dejármelo!

EDUVIGIS.—(*Sujetándola.*) ¡Señora!

NIEVES.—(*Idem.*) ¡Mamá!

CHUCHA.—(*Idem.*) ¡Por Dio, doña Paca!

CAPELLAN.—¡Desplegarse en guerrilla!

TALENTO. — (*Presentándose vestido de corto: calzona, zahones, sombrero de ala ancha, escarolada camisa, etc.; ¡un figurín!*) Buenas, señores.

CHUCHA.—(*Entusiasmada.*) ¡Me mata este hombre!

LUIS.—(*Sonriente.*) ¡Qué tipo!

TALENTO.—(*Idem, muy satisfecho, a Luis.*) ¿Se sufre, eh? ¿Conque güí, mersí? ¡Pues ole ya una fachá, y a callá, que ya está!

PACA.—¿Pero te atreves a pisar esta casa?

TALENTO.—¿Qué pasa?

PACA.—¿Te vas a hasé de nuevo de las barbaridades que está hasiendo mi marío?

TALENTO.—¡Eh, eh, eh!... Que yo no sé na. Yo acabo de llegá de Sevilla, después de dos días, que he tenío allí a siento onse mujeres sin dormí por mi curpa.

TODOS.—¿Eh?

TALENTO.—Cosiendo pa mí.

TODOS.—¡Ah!

TALENTO.—¿Y qué haséis aquí la piara?

CAPELLAN.— ¡La piara está aquí esperando al arcarde!

TALENTO.—¿Qué le pasa al arcarde?

ROSENDO.—Que se le samarrea y echa bellotas.

TALENTO.—¿Bellotas? Entonses es que se lo vai a comé.

CAPELLAN.—(*Cruzándose de brazos.*) El, que venga, que aquí estoy.

TODOS.—¡Y nosotro!

PACA.—¡Conmigo basta!

(*Se oye un gran alboroto hacia la derecha, en la calle. Es el pueblo que viene acompañando a su alcalde. La gente enronquece gritando ¡Vivas!... Una banda de música envuelve aquella manifestación de alborozo con los acordes de un pasodoble popular. Al mismo tiempo se produce el desconcierto y el pánico entre los que están en escena, que acaban por huir uno tras otro y despavoridos por la izquierda. Sólo Talento queda tan fresco.*)

ROSENDO.—¡Ya están ahí! ¡Las turba! ¡Las masa! (*Mutis por la izquierda.*)

PACA.—¡Josú, Dio mío!

PAPELES.— ¡Huuu!... ¡Huuu! (*Mutis.*)

CHUCHA.—¡Ay, mamá!

PACA.—¡Nos majan! ¡Huí! (*Vase.*)

EDUVIGIS.—(*A Chucha.*) ¡Trota, niña! (*Mutis con Chucha.*)

NIEVES.—(*A Luis.*) ¡Corre!

LUIS.—¡Pero, mujé!

NIEVES.—(*Tirando de él.*) ¡Vamo! (*Se van los dos.*)

CAPELLAN.—(*Que pierde los talones.*) Retirarse es honroso (*Mutis.*)

(*En hombros de MERENGUE y TAJAITA, otro guardia municipal, y seguido por PERETE, CERTIFICO y un buen "golpe" de gente del pueblo, hombres y mujeres, entra por la derecha GERMAN, radiante, jubiloso, espléndido. Mientras los guardias se desprenden de su preciosa carga, y el pueblo grita, y la banda atruena, Certifico se dedica a echar a viva fuerza, ayudado luego por los guardias, a la muchedumbre, cerrando tras ella la puerta.*)

CERTIFICO.—¡Arto! ¡No se puede pasá! ¡Er sagrao de un hogar no pueden hollarlo las turba! ¡Fuera, orden, fuera!

UNO.—¡Viva el arcarde!

TODOS.—¡Vivaaa!...

MERENGUE.—¡Atrá to er mundo! ¡Atrá!... (*A una que se cuela.*) Tú, no seas viva, viva.

TODOS.—¡Vivaaa!...

MERENGUE.—Sí, que viva; pero si queréi que viva, dejarlo viví. ¡Vamo! (*Logran cerrar la puerta.*)

TODOS.—(*Dentro.*) ¡Que hable! ¡Que hable!... (*Rumor de muchedumbre.*)

GERMAN.—(*Que se ha derrumbado, más que sentado, en una silla.*) ¡Josú, qué palisa!... (*Tentándose.*) ¿Me farta algún güeso?... ¿Quién se ha llevao mi reloj?... ¡Atisa! ¡Pero, hombre!

VOCES.—(*Dentro.*) ¡Que hable! ¡Que hable!

GERMAN.—(*A Merengue, indicándole una silla.*) Súbete ahí, Merengue, asómate y diles que se vayan.

PERETE.—(*Que viene algo borracho y trae dos botellas llenas, una en un bolsillo de la chaqueta y otra en la mano.*) ¡Yo mismo!

GERMAN.—Tú no, que se te va a caer el tablón.

PERETE.—(*Abrazándole.*) ¡Ole!

GERMAN.—¡Pero no me lo eches ensima, que me duele to!

PERETE.—¡Déjame que te bese! (*Le estampa un beso en la sabeza.*)

TALENTO.—¡Cochino!

PERETE.—(*A Talento.*) ¡Y a ti también, Curro Cúchare!

TALENTO.—(*A la defensiva.*) ¿A mí?

PERETE.—¡Tengo besos pa to er mundo! ¡Aprovecharse!

TALENTO.—¡Lagarto, lagartija y su hija!

PERETE.—(*Por las botellas.*) ¡Las he sarvao der naufragio! ¡De Jeré son las pobresita! (*Besándolas.*) ¡Pa mí! ¡Pa aliviá mis penas! (*Haciendo mutis por la izquierda.*) Las voy a poné a refrescá.

UNO.—(*Dentro.*) ¿Pero no habla?

VOCES.—(*Idem. Con ese sonsonete peculiar tan conocido.*) ¡Que hable, que hable, que hable!...

GERMAN.—(*Al mismo tiempo.*) Vaya, hombre, a ve si se van. (*Sube a la silla, se asoma a la tapia, cesan las voces y suena un aplauso.*)

PERETE.—¡Ole, que va a hablá! (*Vase por la izquierda segundo término y sale en seguida.*)

UNO.—(*Dentro.*) ¡Viva el arcarde!...

TODOS.—(*Dentro y en escena.*) ¡Vivaaaa!...

GERMAN.—¡Querido pueblo!...

UNO.—(*Dentro.*) Silencio. (*Se hace un profundo silencio.*)

GERMAN.—(*En tono oratorio.*) ¡Querido pueblo! ¿Quién m'ha robao el reló?

MERENGUE.—(*Tirándole de una pierna.*) Oiga usté..., oiga usía...

GERMAN.—¿Quién ha sío er sinvergüensa?... (*Volviéndose a Merengue.*) ¿Pero qué quieres?

MERENGUE.—Que tome usté. (*Dándole un reloj.*) De parte de Rafaelillo er Lele.

GERMAN.—¿Qué es esto?

MERENGUE.—Yo, lo que él me dijo: "Toma y dale al arcarde esta porquería."

GERMAN.—¡Pero si es er mío! (*Dirigiéndose a las masas.*) ¡Ya paresió, pueblo! ¡Ha sío er Lele! Pero, hombre, Rafaelillo, ¿no te da lacha? ¿Pa qué has hecho esto?

VOZ.—(*Dentro.*) ¡Porque yo creí que era de oro!

GERMAN.—¡Como que iba yo a llevá na de oro al Ayuntamiento! Güeno, y dicho esto..., ¿qué iba yo a desi? ¡Ah, sí!, que ya está bien y que se vayái.

VOCES.—¡No, no; que hable!

GERMAN.—(*Amenazador.*) ¡Que no quiero hablá, que no quiero hablá! ¡Irse ya, malage!

VOZ.—(*Dentro y potente.*) ¡Que hable! ¡Lo ersige er pueblo!

GERMAN.—¿Ah, sí? ¡Pue allá va! Habéi de sabé, querido pueblo, que en estos dos día que llevo de arcarde me tenéis ya mu jarto, porque aquí hay una partía de sinvergüensas que nubla er so. Hay que tené cutis y se personas pa meresé lo que yo voy a hasé por ustede, que es mucho.

VOCES.—(*Dentro.*) ¡Bien! ¡Bien! (*Aplausos.*)

GERMAN.—¡Porque aquí se va a trabajá! (*Silencio en las masas.*)

UNA VOZ.—(*Solamente.*) ¡Ole!

GERMAN.—¡Hombre, uno solo! Porque yo voy a obligá a los rico, primero a que enmadronen er pueblo, luego a que lo adoquinen y luego a que lo agranden. (*Suena un aplauso.*) ¡Y haré más!... Voy a mandá que er que se compre un traje deje pagao una blusa o un jersey pa un parao.

VOCES.—(*Dentro.*) ¡Bien! ¡Sí! (*Grandes aplausos.*)

TALENTO.—¡Mi ruina!

GERMAN.—Y el que se compre un carsao, unas alpargatas pa un desgraciao.

VOCES.—(*Dentro, como si jalearan un pase natural en los toros.*) ¡Ooole!...

GERMAN.—Y ar que se compre un puro, seis pitillo pa un palmao.

VOCES.—(*Como antes.*) ¡Ooole!... (*Aplausos.*)

GERMAN.—¡Y no hay má pan partío! Conque con la música a otra parte. ¡Viva er pueblo!

VOCES.—(*Dentro.*) ¡Vivaaa! (*Aplausos. Vuelve a sonar la música y se aleja poco a poco la masa, al mismo tiempo que baja música, y se deja poco a poco la masa, al mismo tiempo que baja*

de la silla Germán, y surgen por la izquierda DOÑA PACA, EDUVIGIS, NIEVES, CHUCHA, LUIS, ROSENDO y CAPELLAN.)

PERETE.—*(Abrazando a Germán.)* ¡Canela! ¡Cómo hablas! ¡Llorando estoy!

GERMAN.—Echate a dormí un rato, Perete.

PACA.—*(Que forcejea con Eudivigis y Nieves que la sujetan.)* ¡Dejarme!

GERMAN.—¿Eh? ¿Qué les pasa a ustede?

PACA.—*(Conteniéndose.)* Primero por las güena. Habrás de sabé que tienes que gorverte atrá de to lo que has mandao estos días.

GERMAN.—Lo que esté mal mandao, revocao.

PACA.—Y de to lo que dises que vas a hasé. Primero, ¡lo del hospitá! Hemos... ¡dispuesto nosotro! que ¡de ninguna manera! se abra el hospitá si no se hase antes lo que nosotro queremo.

GERMAN.—Er dinero pa eso.

PACA.—Nosotro lo damo.

GERMAN.—Entonce, güeno.

ROSENDO.—Er dinero pa pagarme lo que m'han quemao.

GERMAN.—Lo tiene usté ya cobrao de lo que ha mangao mientras ha mandao.

ROSENDO.—¡Eso es mentira y eso no es cuenta! Durante mi mando...

GERMAN.—Eran mentira las cuenta, que viene a ser iguá. Pero vamo por orden, que primero tengo que despachá con estos. Er que tenga arguna queja que darme, que pida hora y número.

TODOS.—*(Los de la "piara".)* Es que...

GERMAN.—*(Enérgico.)* ¡¡A callá!!

TALENTO.—*(Entusiasmado.)* ¡Josú, qué jabalí ma güeno!

PERETE.—*(A Talento, a quien hace un rato está examinando de abajo arriba.)* ¿Y te vas a retratá con garrocha o sin ella?

GERMAN.—*(Como antes.)* ¡¡A callá to er mundo!! *(Se hace un profundo silencio. Muy satisfecho, dando un paseíto de absoluto dominio.)* ¡Qué bonito es mandá! *(A Certifico.)* ¿Qué me dijo usté antes que había que resorvé?

CERTIFICO.—Dos o tres cosilla...

GERMAN.—Vengan de ahí.

CERTIFICO.—Lo de Bardomero er de la Mellisa, que quiere un enchufe en el Ayuntamiento, porque dise que como él fué el primero que se enteró por los periódicos que se había proclamao la República, él es el republicano más antiguo der pueblo.

GERMAN.—Que se vaya a freí níspero, que esto no es Madri. ¡A otra cosa!

CERTIFICO.—Paquito er cartero, que quiere da mañana un mitin extremista y hablá de repartisiones.

GERMAN.—Que lo dé. A un cartero no se le puede prohibí que hable del reparto. ¿Qué más?

CERTIFICO.—¿Qué hasemo, por fin, con la plasa de la Costitusión? ¿Le cambiamo er nombre o se lo respetamo?

GERMAN.—¡Hombre!... Está uno tan acostumbrao a su nombre, y es además un nombre tan bonito... Vamo a respetá la Costitusión. Le va a estrañá a la gente y vamos a sé los único; pero, en fin... ¡Otra cosa!

CERTIFICO.—Una cosa mala, señó arcarde. Ya usté sabe que acampó días pasaos detrá de las tapia der molino una familia de gitanos.

GERMAN.—¿Y qué?

CERTIFICO.—Que no pueden está aquí un día má porque son un peligro pa er pueblo.

GERMAN.—¿Por qué?

CERTIFICO.—Porque tienen dos o tres con tifu o qué sé yo. La gente está asustá porque temen er contagio...

GERMAN.—¡Y con rasón!

MERENGUE.—Güeno; pos yo he ido a echarlos y disen que no se van.

GERMAN.—(*Enérgico.*) ¿Cómo que no se van?

MERENGUE.—Porque no se van.

GERMAN.—¡¡Ahora mismo!!

MERENGUE.—Dos gitanas de esas están aquí desde muy temprano queriendo hablá con usté.

GERMAN.—Diles que entren.

TODOS.—(*Miedosos.*) ¿Eh?

PACA.—En mi casa no, Germán. Resíbelas en el Ayuntamiento o donde sea, pero en mi casa, no.

ROSENDO.—No sea usté bruto, que esa gente es capá de contaminá a una tapia.

GERMAN.—(*A Merengue.*) ¿Pero tú no has oído lo que yo he mandao? ¡Que entren! ¡Y dejá la puerta abierta pa que entre el que quiera. ¡La casa de un arcarde es como si fuera la casa de tos!

MERENGUE.—Sí, señor. (*Obedece.*)

PERETE.—¡Vaya un arcarde que estoy sacando! ¡El único, por la gloria de mi madre!

GERMAN.—¡Acuéstate, Perete!

PACA.—(*A los suyos.*) Por darme en la cabesa lo hase. ¡Si lo conoseré yo!

MERENGUE.—(*Que ha abierto la puerta.*) ¡Pasá!

TALENTO.—(*Alejándose de la puerta.*) ¡Cuidao con los microbios!

PERETE.—¿Y tú qué eres, galán?

MERENGUE.—(*A AZUCENA y BLANCA LUZ, dos gitanas, gitanísimas, vieja la primera y joven la segunda, que, temerosas y recelosas, entran en escena y se detienen a pocos pasos de la puerta.*) Ese es el arcarde.

AZUCENA.—(*Temblorosa la voz, suplicantes la manos, angustiado el esípritu.*) ¡¡Señó arcarde: por su hija de usté, que sé que la tiene y que es un lusero que Dio libre de tos los male de este mundo!!... ¡Por su madre de usté!... (*Rápidamente, por Doña Paca.*) ¿Es esa?

PACA.—(*Indignada.*) ¡Oiga!

PERETE.—¡Salero!

AZUCENA.—¡Pos la que sea!... ¡Por los clavo der Señó y los puñale de la Virgen, óiganos usté, que venimos traspasaítas de pena y es una angustia que... (*Rompe a llorar.*)

BLANCA.—(*Consolándola.*) ¿Ve usté, mare? Yo hablaré. ¡Si no puede usté!... La pobresilla no tiene ya fuersas... Es mucho sufri y mucho no dormí ni comé...

AZUCENA.—Es que lo que nos pasa no es pa tené sosiego, Blanca Lu. ¿Lo sabe usté ya, señó arcarde? ¿Se lo han dicho a usté ya er de los quevedo y los dos guindilla?

MERENGUE.—¡Sin insurtá, señora!

AZUCENA.—¡Cállate tú, dirertó de orquesta!

GERMAN.—¡Menos música! ¿Qué pasa?

AZUCENA.—¡Un malefisio que nos ha caído ensima como una condenasión! Yerbas malinas que habemos pisao por esos campo o aguas marsana de posos salobres que nos han quitao la se y nos han dejao su veneno en las entraña. ¡Una mardisión, señó arcarde! Dos hombres como dos fortalesa comíos de calentura, y tres niños que eran tres marnolias y paresen tres ramas tronchás, sin lu en los ojo, sin coló en los labio y sin alegría en la cara. ¡Y er que está peó es mi nieto! ¡Mi Jaramago! ¡Mi nieto, señó arcarde, que se me va a morí! ¡Que ya no quiere ni besarme! ¡Aquellos besos suyos que eran bebé mieles en flores de lirios! ¡¡Mi Jaramago de mi arma!!

BLANCA.—Vamo, mare...

AZUCENA.—Ya venían ellos malo, ¿sabe usté?, y asín acampamo en er pueblo de ahí ar lao; pero de allí nos echaron de mala manera disiéndono que íbamo a infestá a la gente... ¡Verdugos! ¡Que eso es lo que los ha empeorao! Porque no sé ni cómo hemo podío llegá hasta aquí nosotros, que ya le tenemo envidia a las bestias y hasta a los bichos, porque las bestias tienen donde cobijarse y a los bicho no les farta un bujero en la tierra pa no padesé er fuego der día sobre la calentura ni er frío de la noche sobre las carne ardiendo. ¡Y nos disen también que nos vayamo! ¡Señó arcarde!... ¡Que usté tiene cara de santo!... ¡Un cobijo pa esto probesito que se mueren!... ¡Aunque sea en la carce! ¡Que no nos echen de aquí! ¡Que semo persona! ¡Má que persona, porque semo persona que padesen! ¡Que no semo extraño! Los gitano no semo extraño en ninguna parte; semo de tos los pueblos, de tos los campo, de tos los caminos. ¡Un cobijo! ¡Una caridá!..., y dígame luego qué vena quiere que me sarte pa pintarle con mi sangre en la tierra coronas de gloria.

GERMAN.—(*Secándose las lágrimas.*) Déjate de coronas, soy republicano.

AZUCENA.—Cruses, entonces.

GERMAN.—Soy laico.

AZUCENA.—¿Y siendo to eso se l'han sartao las lágrima?

GERMAN.—¡Qué lágrima ni qué monsergas!

AZUCENA.—(*Arrodillándose.*) ¡Señó arcarde!... (*Llora.*)

BLANCA.—(*Idem.*) ¡Señó arcarde! .. (*Llora también.*)

GERMAN.—(*Conmovido, poniendo una mano sobre la cabeza de Azucena.*) ¡Levantá, mujé!

MERENGUE.—¡No la toque usté!

GERMAN.—(*Violentamente.*) ¿Qué dises? (*Levantando a Azucena y estrechándola nerviosamente contra su corazón.*) ¡Ven aquí!

AZUCENA.—(*Asombrada y con la mayor de las ternuras.*) ¡Señó arcarde!...

GERMAN.—(*A Certifico.*) ¡Que abran el hospitá!

TODOS.—(*Estupefactos.*) ¿Eh?

GERMAN.—¡Que se va a inagurá ahora mismo! ¡Sin funsiones ni músicas! ¡Con enfermo, que es como deben inaugurarse los hospitales!

PACA.—¡Germán!

GERMAN.—Si quieres puedes asistí a la inaugurasión. Estáis tos invitaos.

AZUCENA.—(*Abrazando a su hija.*) ¡Blanca Lú!

BLANCA.—¡Mare mía!...

PERETE.—¡ Ole !

TALENTO.—¡ Qué corasón de jabalí !

GERMAN.—(*A Certifico, que no se atreve a levantar la vista del suelo.*) ¿Eh? ¿Qué espera?

CERTIFCO.—Es que... tengo que desirle que, según las cláusula de la fundasión, allí no pueden admitirse más que enfermos de la localidá.

GERMAN.—Y estos infelise, ¿dónde están? ¿En China?

CERTIFCO.—Quiero desir que han de ser hijos der pueblo.

GERMAN.—Pues mientras se curan que se averigüe de dónde son. ¡ Pero ojo con que se averigüe antes de que estén curaos!

PERETE.—¡ Ole !

CERTIFICO.—Ademá...

GERMAN.—¿Pero hay má?

CERTIFICO.—Que en el hospitá no hay enfermeras ni hermanas de la caridá. ¿Quién va a asistí a esos infelice?

GERMAN.—¡ Su familia ! Esos niños, ya ves tú, hombre: esos niños van a tené hermanas de la caridá, y madres de la caridá, y agüelas de la caridá..., ¡ y si yo hago farta, arcarde de la caridá!

TALENTO.—¡ Qué cabesa de jabalí !

GERMAN.—¡ ¡ La tuya ! !

CERTIFICO.—(*Quemando el último cartucho.*) Mirusté que ar pueblo le va a sentá mu mal, porque están aguardando las fiestas laicas de la inaugurasión...

GERMAN.—¿Pero quién manda aquí? ¡ Ya está inaugurao el hospitá, he dicho! ¿Pa qué más fiesta laica que la alegría de esas mujere y pa qué más bendisión que la de la caridá, que es la bendisión de Dio? Er va a abrí aquellas puertas como ha abierto antes estas de aquí. (*Se golpea en el corazón.*)

PERETE.—¡ Y ole !

GERMAN.—¡ ¡ Que no soy ningún cantaó flamenco, Perete! !

AZUCENA.—(*En el colmo de su admiración y agradecimiento.*) ¡ ¡ Señó arcarde ! !... ¡ Dejemusté que le bese las mano !

BLANCA.—(*Idem de ídem.*) ¡ Señó arcarde !...

GERMAN.—(*Dejando hacer.*) ¡ Qué bonito es mandá! (*A Azucena.*) Cuando esté güeno Jaramaguillo, tu nieto, tráemelo por aquí, que tengo yo ahí una jaulita pa é. (*Cogidas de las manos y sin dar la espalda a Germán, inician el mutis por la derecha Azucena y Blanca Luz.*)

AZUCENA.—(*Que apenas le salen las emocionantes palabras y apenas sabe lo que dice.*) ¡ Hay un Dió !... ¡ Hay en er sielo !... ¡ Hay

una Virgen!... ¡No hay flore en er mundo pa arfombrá er camino de un arcarde güeno!... De un arcarde güeno... ¡Señó arcarde!... ¡Señó arcarde!... (*Se van. A poco se van también Certifico y Tajaíta*)

PERETE.—(*Tirando su sombrero a los pies de Germán.*) ¡Písalo, Germán, písalo aunque luego tengas que comprarme otro! ¡Así se hase:

PACA.—¡Así se hase pa darme a mí en la cabesa!

TALENTO.—¡Y mu bien dao!

PACA.—¡Pa echarme a mí de esta casa!

GERMAN.—¡No seas tonta!

PACA.—Yo no sé si está bien hecho lo que has hecho.

TALENTO.—¡Está bien hecho!

PACA.—¡Pues está bien hecho! Pero como lo mismo hubiera dac que entraran los gitano en el hospitá hoy que mañana, y así hubiera habío tiempo de inaugurarlo como nosotros queríamo...

GERMAN.—Pero, mujé...

PACA.—¡Na! Eso es queré que yo pase por el aro, y no paso poı el aro. Ya te dije que me iba, ¡y me voy!

GERMAN.—Paca...

NIEVES.—Mamá...

PACA.—¡Ahora mismo! (*Por la puerta de la izquierda.*) ¡Esa puerta no la vuelvo yo a traspasá! (*Cruzando las manos.*) ¡Míralo jurao!

EDUVIGIS.—Vamo, doña Paca...

PACA.—¡No, Duvigi, que estoy en evidensia! Yo no consientc con mi presensia en esta casa tanto contradió.

ROSENDO.—¡Mu bien dicho, naranjo!

PACA.—(*A Nieves.*) Y tú dirás con quién quieres quedarte.

NIEVES.—Contigo, mamá.

GERMAN.—Pero, bueno, pero... ¿Pero es que va de veras? ¿Perc es que veinte años de quererte?...

PACA.—(*Incrédula.*) Eso...

GERMAN.—¡De quererte, Paca! Con lo brutísima que eres, perc ¡de quererte!

PACA.—Pues yo no te aguanto má. Me importa má que tú la sarvasión de mi arma.

TALENTO.—(*Aparte.*) (¡Mardita sea su arma!...)

PACA.—Condénate tú solo. ¡En los infierno te van a freí! ¡Vamo, Nieves!

GERMAN.—(*Cogiendo a Nieves.*) Pero, escucha, Nieves, hija mía...

NIEVES.—Papá...

GERMAN.—No, si yo a ti no te curpo... Si sales a tu tía la tonta... ¿Qué sabes tú?... (*La deja.*) Pero, Paca, piénsalo bien.

PACA.—(*Sin hacerle caso.*) Duvigi: entre usté y dígale a Manolita que nos mande nuestras cosas a la fonda. ¡Así: a la fonda! La campaná hay que darla bien da.

EDUVIGIS.—(*Indecisa.*) ¿Yo? Dilo tú, Lui.

LUIS.—Sí, ahora me llegaré... (*Se va por la izquierda.*)

GERMAN.—(*Suplicante.*) ¡Paca, no seas burra!

PACA.—Ya sabes lo que puede abrirme otra ve las puerta de esta casa. Cuando güervas a se lo que eras, y como eras.

GERMAN.—(*Horrorizado.*) ¡Eso no! ¡¡Vete!!

PACA.—(*Conmovida y majestuosísima, iniciando el mutis por la derecha seguida de Eduvigis, Nieves, don Rosendo, el señor Capellán y Papeles, que habla por señas con Chucha.*) ¡¡Me echa!! ¿Lo veis? ¡Pero sargo con la frente mu arta!

CAPELLAN.—¡Como los héroe!

PACA.—(*Suspirando dos veces a todo meter.*) ¡Ah! ¡¡Ah!!... ¡Sujetarme, que me caigo!

EDUVIGIS.—(*Calmándola.*) ¡Doña Paquinina!...

NIEVES.—(*Idem.*) ¡Mamá!...

ROSENDO.—(*Idem.*) ¡Naranjo!...

PACA.—¡Mardita sea la política y quien la inventó! (*Nuevo suspiro.*) ¡¡Ah!! (*Se van.*)

GERMAN.—(*Medio alelado.*) ¡Dejarme solo! (*Enardecido súbitamente.*) ¡Fuera to er mundo! Merengue: ¡a la calle, que es tu sitio!

MERENGUE.—(*Asustadillo y obedeciendo.*) Sí, señó. (*Vase.*)

GERMAN.—(*Encarándose con Perete de mala manera.*) ¡Tú tienes la curpa!

PERETE.—¿Yo?

GERMAN.—¡Tú! ¡Tu mala pata que es verdá! ¡Si eres er seniso! ¿No lo estás viendo? ¡¡Vete de aquí!!

PERETE.—Güeno, hombre, voy a ver si s'ha refrescao er vinillo... (*Se va por la izquierda, segundo término.*)

GERMAN.—¡Tírate ar poso, ladrón! (*Encarándose con Talento.*) Y vete tú también. ¡Quiero estar solo!

TALENTO.—No, señó; yo tengo que hablá con usté.

GERMAN.—¡Te vas o te espampano una silla!

TALENTO.—(*Decidido.*) ¡Espampánemela usté, pero yo hablo con usté!

GERMAN.—(*Sentándose, abatido y llorando, en la misma silla que iba a tirar.*) ¡Vete! ¡¡Déjame solo!!... ¡Solo!...

TALENTO.—(*Acercándose.*) ¿Pero se va usté a blandeá?

GERMAN.—(*Tragándose las lágrimas.*) ¿Yo? ¿Blandearme yo?

TALENTO.—Pos está usté llorando, amigo.

GERMAN.—¡De risa! (*Pretendiendo reír y sin que le salga la risa.*) ¿No es una risa lo que m'ha dicho de que me voy a condená a las cardera del infierno? ¡Qué risa! ¡Vaya: que me van a meté los pie en la boca y me van a freí como si fuera una pescaílla! ¡A mí! ¡A mí, que soy un tiburón!

TALENTO.—Mejó un cocodrilo, que son los que lloran.

GERMAN.—(*Levantándose.*) ¡Que no lloro, Talento! ¿Lo que he hecho no está bien hecho? ¿De qué tengo yo que llorá?

TALENTO.—De lo que llora usté y no sea usté tonto: ¡de que se le han ido los suyo! Y más vale llorá que pudrirse por dentro. Ahora que ésas ¡güerven!

GERMAN.—¡Talento!...

TALENTO.—Lo que toca su mujé, en cuanto se levante mañana y no encuentre con quien pelearse, güerve pa meterse con usté. ¡Y si no güerve por eso... también güerve!

GERMAN.—(*Viendo el cielo abierto.*) ¿Me la vas tú a traé?

TALENTO.—¡Las va usté a llamá!

GERMAN.—¡Yo no! Yo he aprendío a ser hombre, y antes que da mi braso a torsé me parto la cara contigo y con er que crea que yo me blandeo. (*Transición.*) Pero tú, con grasia y talento..., ¿eh? Que no lo sepa nadie má que tú y yo. ¿Por qué no va y las dise?... Vamo a pensarlo.

TALENTO.—Mientras lo pensamos oígame usté lo qué estoy reventando por desirle, y allá va ahora que está usté domesticao y no está aquí Perete, que es lo que estaba yo esperando: que se fuera. He visto a la hija de Perete en Sevilla. Yo no pensaba en ella siquiera, pero la casualidá... Totá, que la he visto. ¡Qué guapa está! ¡Y tiene un niño más bonito!

GERMAN.—¿Eh?

TALENTO.—¡Un trompieso de la pobre!... Por eso ha perdío su colocasión y no le manda dinero a su padre. Yo—¡pobresilla!—, uno duros que me quedaban se los dejé asín metíos en er tapete de la mesa pa no agraviarla con una limosna, y le juré que por mí ni su padre ni nadie, ¡nadie en er mundo!, sabrían na.

GERMAN.—¿Y me lo dices a mí, sinvergüensa?

TALENTO.—A usté, sí. Usté lo debe sabé porque er padre de ese niño es el hijo de la maestra.

GERMAN.—¿Lui?

TALENTO.—Una malajá de ese malage, que no sé cómo tiene cara de hasé aquí lo que hase sabiendo que la otra es también de aquí.

GERMAN.—¿Pero no sabe él que es hija de Perete?

TALENTO.—No, señó. Ella le ha dicho que su padre se llama Domingo Jimene, que es como se llama Perete, y él conose aquí a Perete por Perete, como le conose to er mundo, que apuesto una mano que no hay die en er pueblo que sepan que Perete se llama Domingo.

GERMAN.—¡Con un hijo!

TALENTO.—Conque o le para usté los pie a ese mosito, o se los paro yo, que por su hija de usté soy capá de to: hasta de vestirme como estoy vestío, que yo sé que estoy bien vestío, pero sé también que esto no es serio.

GERMAN.—(*Llamando hacia la derecha.*) ¡Merengue!

MERENGUE.—(*Presentándose.*) Servidó.

GERMAN.—Llégate ahí ar lao, a la fonda, y dile a mi mujé y a mi hija que vengan.

TALENTO.—¿No le dije que las iba usté a llamá? ¿Y qué va usté a hasé?

GERMAN.—¿Yo? Nada.

TALENTO.—¿Cómo que nada?

GERMAN.—Que nada. Ni meterme en eso. Ellas van a sé. Mira tú por dónde voy a tené a la fiera de mi mujé conmigo preocupá en meterse con arguien que no sea yo. Porque en cuanto ella sepa... ¡S'ha caío ese pollo!

TALENTO.—¡S'ha caío!

GERMAN.—Y m'ha sarvao a mí. Estaba por darle las grasia. (*Viendo salir a LUIS por la izquierda.*) Hombre..., viene usté que ni con campanillas.

LUIS.—¿Qué pasa?

GERMAN.—Pasa que si es verdá lo que éste dise...

LUIS.—¿Qué es ello?

GERMAN.—Que tiene usté un hijo con otra mujé.

LUIS.—¡No es verdá!

TALENTO.—¡¡Es verdá!!

LUIS.—¡¡No es verdá!!

GERMAN.—¡Talento!

TALENTO.—No, si pa porfía dos: uno que diga que sí y otro que no. Pero yo no porfío. (*A Luis.*) Venga usté conmigo a mi casa, que se lo vamo a preguntá a ella misma.

LUIS.—(*Vendiéndose.*) ¿Eh? ¿Está aquí esa mujé?

TALENTO.—¡Te cogí! (*A Germán.*) ¿Está usté viendo?

LUIS.—¡Ah! Era una enserrona... (*Reponiéndose.*) Pero, amigo, no le ha salío a usté bien. Me he sobresartao porque ¡qué sé yo en qué pensaba! En una de tantas cosas de hombres; uno no es un fraile; pero de eso a... ¡Eso no es verdá!

GERMAN.—(*Irónico.*) No, hombre, no. Cosas de éste. ¿Qué se va a esperá de un despechao? Ya me figuro yo que... ¿Cómo voy a imaginá que un caballero como usté?... ¡Tan caballero!...

LUIS.—(*Tomando el rábano por las hojas.*) Claro, desde luego.

TALENTO.—(*Aparte a Germán al ver a PERETE que entra en escena por la izquierda, último término, con sus dos botellas de vino y dos vasos.*) (¡Cuidao!... ¡Perete!...)

GERMAN.—(*Sin dejar su tono irónico.*) Y aunque así fuera, ¿verdá?

TALENTO.—¿Cómo?

GERMAN.—(*A Talento, que lo escucha estupefacto.*) Que aunque así fuera. Pero, ¿qué sabes tú de eso? Ahora no es como antes, atontao. Ahora un hombre tiene un hijo con una mujé, se casa lüego con otra y no pasa na, porque el hijo de uno y los de la otra son iguale ante la ley.

LUIS.—Eso ni me importa a mí, ni va por mí, ni...

GERMAN.—No, si no va por usté. ¡Pero es como debe ser! ¿Qué curpa tienen los hijo? ¡Eso está en su punto y yo lo apruebo! Los hijo iguale, ¡qué jinojo! Lo que hase farta es que los padre tengan una mijita de vergüensa. ¡Y tampoco va por usté!

LUIS.—¡Don Germán!

MERENGUE.—(*Entrando por la derecha a todo meter.*) Con permiso.

GERMAN.—¿Qué?

MERENGUE.—Allí están con toa la caterva, pero disen que no vienen.

GERMAN.—(*Cogiendo la vara.*) ¿Cómo que no? (*A Luis.*) Es que he llamao a mi mujé y a la niña. Débil que es uno, ¿sabe usté? Ahora venimo y seguiremo esta conversasión, que es mu gustosa. (*A Talento.*) Ven conmigo, tú.

LUIS.—Es que yo...

GERMAN.—(*Dejando de fingir y enérgico.*) ¡Usté no se mueve de aquí!

LUIS.—Ese tono...

GERMAN.—(*A Merengue.*) Este hombre no se mueve de aquí. Desde ahí fuera lo vigilas. ¡Y si quiere irse!...

MERENGUE.—(*Tentándose la pistola.*) No quedrá. ¿Qué va a queré? ¿Verdá, amigo?

LUIS.—No me voy porque ni temo, ni debo, ni quiero.

MERENGUE.—(*Irónico.*) ¡¡Ni puedo!! ¡Ahí estoy! (*Vase por la derecha.*)

LUIS.—(*Enérgico.*) ¡¡¡Ni quiero!!!

GERMAN.—(*Muy fino.*) No, no; siendo así, yo encantado, como disen los señoritos.

LUIS.—Encantado.

GERMAN.—(*Quebrándose de fino.*) ¡Hechisado! (*Dándole un cate a Talento y llevándoselo por delante.*) Arrea p'alante, Cagancho. (*Se van a la calle.*)

LUIS.—¡Mardita sea!...

PERETE.—(*Con su media "estocaíta" en su sitio.*) ¿Pero qué le pasa a usté con el arcarde? ¿Puedo yo arreglarlo? Venga usté acá y vamos a tomarnos una copita mano a mano. Está fresco y superió pa convidarlo a él lo traía, pero si usté gusta... Digo, si no es usté de los que tienen que está tocando jierro mientras hablan con un mala sombra como yo. (*Llena los vasos de vino.*)

LUIS.—(*Sentándose frente a Perete.*) ¡Yo qué voy a tocá, hombre! Yo no soy superstisioso ni he creío nunca en "yetas" ni en pamplinas. (*Beben.*)

PERETE.—Cuénteme usté: ¿qué le pasa a usté?

LUIS.—Ese, que s'ha enterao que estoy en relasiones con Nieves y me ha levantao una calurnia.

PERETE.—(*Llenando los vasos de vino.*) ¡Bah!...

LUIS.—Le ha dicho a don Germán que yo tengo un hijo con otra mujé.

PERETE.—¡Atisa! ¿Y no es verdá?

LUIS.—No es verdá.

PERETE.—Lo ha dicho usté de una forma, compadre, que...

LUIS.—Qué.

PERETE.—Que vamos a bebé por la salú der niño. (*Ríe.*)

LUIS.—(*De mal talante.*) Lo que usté quiera. (*Bebe.*)

PERETE.—(*Brindando.*) ¡Por que lo vea usté argún día de estrella der furbó! (*Beben.*)

LUIS.—(*Sin soltar prenda.*) Bueno: está usté borracho, y...

PERETE.—¡Vamo, hombre, si eso no tiene na de particulá! ¿No es usté sortero y libre? Un "percanse" de esos, ¿le puede extrañá a nadie?

LUIS.—(*Sin soltar prenda.*) Sí; no...

PERETE.—¡Y menos a un jabalí como él! ¡Valiente jabalí! Y es que no lo tengo bien amaestrao todavía. Cuestión de tiempo. A ese lo va usté a ve gritá ¡viva el amor libre!

LUIS.—A él, no sé; pero a su mujer...

PERETE.—¡Conque! que yo soy amigo de él, y amigo de usté, y si usté—lo pasao pasao—viene con güen fin, los amigos son pa las ocasiones, yo no ví a perdé na con ayudarle a usté y to se puede arreglá en este mundo.

LUIS.—(*Bebiendo y soltando prenda por fin.*) ¡Ya no! Ya está to echao a rodá y descubierto por ese gibia de... flamenco enano, que sí se... Comprenda usté que yo...

PERETE.—Claro. Si usté quiere a Nievesitas...

LUIS.—Hombre, quererla...

PERETE.—Ya me hago cargo. Pero, en fin, como tiene sien mil duros...

LUIS.—¡Figúrese usté!

PERETE.—¡Lo que han estao expuesto a volá esos duros! (*Brindando.*) ¡Por la aviasión! Ya suponía yo que era usté un romántico.

LUIS.—No tiene usté derecho a pensá eso de mí. Mi caso hay que mirarlo por los do lao, Perete. Por este lao de esta niña no diré yo que...

PERETE.—Ya, ya.

LUIS—Pero por el lao de la que está en Sevilla... ¡Estoy colao y la quiero con toa mi arma!

PERETE.—¿Vale ella?

LUIS.—Un cormo. ¡Qué mujé! Bonita, buena, queriéndome... Pero a dos vela ella y yo; y como hay que viví y to está tan difísi y no va uno a echarse a robá por los camino... Esto de aquí me convenía a mí mucho, Perete; los sien mil duro de aquí, pa que a la otra no le fartara na.

PERETE.—¡Noblesa! (*Brindando de nuevo.*) ¡Por los buenos sentimiento! (*Beben.*)

LUIS.—Sin ironías. ¡Por que a ella y a mi niño no les fartara na era yo capá, no digo de pincharme las vena, de casarme con Nieves y de pasarme la vida en er pueblo siéndole fiel, aunque me pusieran motes.

PERETE.—Que se los pondrían a usté. Aquí no hay quien se libre. Mire usté: había aquí un tar Juanito Peses, que se casó con una mu fea, horrorosa, hija de un panero, y en cuanto tuvo el primer hijo—que a to er mundo le chocó el acontesimiento—prinsipiaron

a llamarle "er milagro de los panes y los Peses", y todavía se lo llaman a pesá de lo largo que es. Y aquí los mote se heredan como si fueran títulos de marquese. Ya ve usté er mío. Porque a mi bisabuelo, que se llamaba Pedro, dieron en desirle Perete, fué Perete mi abuelo, y mi padre, y Perete soy yo.

LUIS.—Creí que era apellido.

PERETE.—No, señó. Yo me apellido Jimene.

LUIS.—(*Que iba a beber, se detiene.*) ¿Jimene?

PERETE.—Jimene Somavía.

LUIS.—(*Estupefacto.*) ¿Cómo? (*Se levanta.*)

PERETE.—Domingo Jimene Somavía, pa servirle. (*A Luis se le cae el vaso de la mano.*) ¿Eh?... (*Levantándose.*) ¿Qué le pasa a usté?

LUIS.—(*Procurando serenarse.*) A mí, na.

PERETE.—(*Mosca y queriendo leer en sus ojos.*) ¿Qué le pasa a usté, amigo?

LUIS.—¡Le digo a usté que na! Mucho vino que he bebío. Está demasiao fresco y se cuela sin sentí.

PERETE.—¿Es eso na más?

LUIS.—¿Qué otra cosa podía se?

PERETE.—(*Amenazador, cogiéndole de un brazo violentamente.*) ¡Es que tengo un mal pensamiento, y...!

LUIS.—(*Cogiéndole la mano y rechazándole también con violencia.*) ¡Pues ese mal pensamiento se lo guarda usté pa usté! (*Se oye hablar a doña Paca.*) ¡Y más en este instante!

PERETE.—(*Pasándose la mano por la frente.*) No, Perete, que estás bebío; estó no pue se. Lo de tu mala pata es cosa que tú mismo has inventao y esto no iba a quererlo Dió pa ti.

(*Por la puerta de la derecha entran en escena, en confuso tropel, DOÑA PACA, NIEVES, GERMAN, TLENTO; luego DOÑA EDUVIGIS, CHUCHA, ROSENDO y el señor CAPELLAN, y por último PAPELES, TAJAITA y MERENGUE.*)

GERMAN.—¡Delante de él te lo voy a repetí!

EDUVIGIS.—¡Eso es una calumnia!

TALENTO.—¡Callarse!

GERMAN.—(*Por Luis.*) Este hombre..., este sinvergüensa, que, según acaba de desirnos esta tonta, quería llevársela esta noche a Sevilla pa obligarno a nosotro a que nos juntáramo, tiene un hijo en Sevilla con... (*Deteniéndose al ver a Perete.*) No hay que decir nombres.

PERETE.—(*Más aferrado a su mal pensamiento cada vez.*) ¿Eh?...

LUIS.—¡Eso es mentira!... ¡Eso es una calumnia de ese títera a quien usté protege, y esto es una estratagema pa que vuelvan aquí su mujé de usté y su hija de usté, que es lo que usté quiere.

PACA.—(*Furiosa.*) ¿Lo estái oyendo?... ¡Lo que yo desía!... ¡Pue no! ¡¡No!!

GERMAN.—Paca, que estoy disiendo la verdá.

PACA.—(*Volviéndole la espalda.*) ¡¡No!! ¡Vámono!

GERMAN.—(*Sujetándola violentamente.*) ¡¡Paca!!

PACA.—¡Suerta!

GERMAN.—(*Sin soltarla.*) ¡Que tú no puede salir de aquí, y mi hija mucho meno!

PACA.—¡Suerta te digo!

GERMAN.—Como marío y como arcarde te lo mando.

PACA.—(*Arrancándole la vara de un tirón y partiéndosela.*) ¡Mira lo que hago con el arcarde!...

GERMAN.—¡¡Paca!!

PACA.—Y al marío... (*Le tira el bastón roto y no le da una bofetada porque la sujetan.*)

GERMAN.—(*A Merengue.*) Que prendan a esa mujé.

TODOS.—¿Eh?

MERENGUE.—(*Poniéndose al lado de doña Paca.*) Señora...

GERMAN.—(*Abrazando a Nieves.*) Ven aquí tú! ¡A mi amparo! (*Enérgico.*) ¡Vamo: a la cársel con esa mujé!

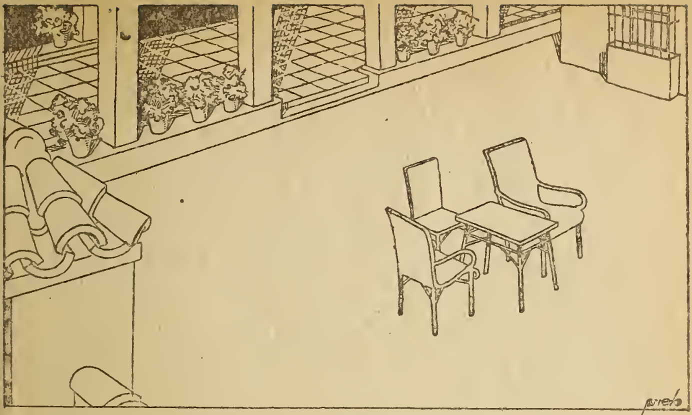
PERETE.—(*Que forcejea con Talento.*) Pero ese hombre... ¡Dejármelo a mí! (*A Luis.*) ¡Canalla!

GERMAN.—(*Sujetando a Perete con el brazo que le queda libre.*) ¡Quieto! ¡Ese hombre, a la cársel también! ¿Aónde vas tú? Soy yo quien tiene que haser justisia, y la haré. ¡¡La haré!! ¡Qué bonito es mandá!

TELON



ACTO TERCERO



La misma decoración de los actos anteriores. Es de día.

(En un buen sillón lebrijano, olímpico, satisfecho y dueño del mundo, está sentado GERMAN, fumándose un gran cigarro habano y atendiendo a DOÑA EDUVIGIS, que ha venido a visitarle. PERETE, abrumado por el peso de su desgracia, aparece en segundo término.)

EDUVIGIS.—*(Suplicante y cursi.)* ¡Don Germanín!... No desoiga las apuradas lamentaciones de una madre atribulada y compungida.

GERMAN.—Doña Duvigi, que usté no se da cuenta, pero viene usté hoy de un cursi que estoy mareao. De forma que hable usté d'otra forma, o suspendo la audiensia.

EDUVIGIS.—¡No! Procuraré que mis expresiones se atemperen a los ritmos banales de una plática vulgar.

GERMAN.—¡Y dale, bola!

PERETE.—Lo que le pasa a la maestra es que se trae embotellao lo que te tie que desí, y te lo suerta quieras que no.

EDUVIGIS.—Exacto; lo confieso. Para que mis frases fueran el reflejo fiel de mi pensamiento escribí anoche las que tenía que proferir, y me las traigo aprendidas. Permítame, pues, que, llegado ya al punto arduo de la homilia o exhortación...

GERMAN.—(*Dando un enérgico palmetazo en el brazo del sillón.*) ¡Que no, vaya!

EDUVIGIS.—¡Grosero, mala bestia!

GERMAN.—¿Cómo?

EDUVIGIS.—¿Ve usté? En cuanto me salgo de lo escrito y aprendido, resulto ligeramente agria, y eso no es lo conducente ya que vengo a implorar por la libertad de mi hijo.

GERMAN.—¡Acabáramos! ¡Pues no, señora! Ha perdío usté er tiempo enjaretando toas esas tonterías que m'ha largao, porque en ninguna parte está ese mosito mejó que en la cársel.

PERETE.—(*Amenazador.*) ¡Y er que sarga!

GERMAN.—¿Lo oye usté? Vamos a dejarlo allí por ahora, que le trae cuenta. Ya se arreglará esto a mi gusto y a gusto de tos, porque he desidío que sean ustede consuegros.

EDUVIGIS.—(*Aterrada.*) ¿Eh? ¡Primero el patíbulo!

GERMAN.—Pues usté verá, porque ese pollo no sale de la cársel si no repara su farta.

EDUVIGIS.—¡Ay qué gracia!

GERMAN.—¡Ay qué justisia!

EDUVIGIS.—Pero, señor alcarde.... comprenda usté... ¡Emparentar yo con ese hombre!...

PERETE.—¿Qué tiene este hombre, malas puñalás me den? ¿Mala pata, verdá? ¡Mentira! (*A Germán.*) Dilo tú; tú, que estás enterao de mi martingala. ¿Tengo yo malage? Porque yo me miro, me miro, y...

GERMAN.—No te mires, Perete, que te malefisias tú mismo.

PERETE.—¡Germán!

GERMAN.—Que sí, hombre, que sí; que tienes mala sombra.

PERETE.—Germán; que tú sabes que yo vivo de tío malange; pero yo me miro, y...

GERMAN.—¡Que no te mires, ladrón! ¿No comprendes que si mientras yo procuro quitarte ese mal fario te entretienes tú mirándote, no vamo a acabá nunca?

PERETE.—No, si me vas a convenser. ¡Si va a se verdá! ¡Tendría salero, hombre! (*A doña Eduvigis.*) Y a su hijo d'usté le ha sarvao hasta ahora una cosa: que ha declarao libremente, delante de mí, que quiere de verdá a la madre de su hijo, ¡que si no...!

EDUVIGIS.—(*Engallada.*) ¡A mí sus amenazas no me asustan! ¡Aun hay justicia en el mundo y tendrá que ser la justicia la que intervenga!

GERMAN.—Naturalmente.

EDUVIGIS.—¡Ah, ya!

GERMAN.—¡Pero es que aquí no hay más justisia que la mía! ¡Que yo soy er que manda! ¡Y que no es bonito ni na podé meté a la gente en verea! (*Fuma y echa más humo que un tren.*) Sí, señora, sí; será que se me ha subío el cargo a la cabesa. Mire usté: en mi vía había fumao yo puros: no por na, sino porque no los apetesía..., y en cambio ahora ¡se me hase tan poca cosa un pitillo!... ¡Puros y puros de los grande! ¡Hay que honrá el cargo!

EDUVIGIS.—Lo que hay que hasé...

GERMAN.—Lo que hay que hasé no me lo tiene nadie que desí. ¡Menúas órdene he dao! (*Sacando el reloj.*) ¿Las onse y cuarto y no he tomao yo toavía el almuersillo de las onse? Entra ahí, Perete, y dile a mi niña...

PERETE.—Aquí viene ya.

GERMAN.—¡Ah, creí! (*Por la izquierda entra en escena MANOLITA, criada muy cateta, pero muy bien uniformada de cofia y guantes blancos, conduciendo un carrito de esos que sirven para licores y fiambres. NIEVES viene detrás de ella.*)

EDUVIGIS.—¡Caramba, qué lujo!

GERMAN.—¡Hay que honrá el cargo!

EDUVIGIS.—(*A Nieves.*) Hola, hija.

NIEVES.—(*Triste.*) Hola, doña Duvigis. (*Suspirando.*) ¡Ay!

GERMAN—Eh, tú, niña: ya sabes lo que te tengo mandao y aquí me obedese a mí hasta er chorro de la fuente. ¡Carita alegre, ¿eh?, carita alegre!

NIEVES.—Sí, papá. (*Dibuja una sonrisa.*) ¡Je, je!

GERMAN.—¿Ustede gustan? Aquí hay de to.

EDUVIGIS.—(*Con cierta guasa.*) Ya veo, ya...

GERMAN.—Harto que estaba yo de tomá solamente por las mañana un mollete con manteca colorá, que es lo que me daba mi mujé, que se va a está en la carse un me, ¡por la gloria de mi madre!

NIEVES.—(*Triste.*) ¡Ay!

GERMAN.—¡¡Niña!!

NIEVES.—Sí, papá. (*Como antes.*) ¡Je, je!

GERMAN.—¿Viene de to?

NIEVES.—(*Tristemente.*) Sí, papá.

GERMAN.—¡¡Niña!!

NIEVES.—(*Sonriente como antes.*) ¡Sí, papá; je, je!

GERMAN.—(*Inspeccionando.*) ¿A ve?... Longanisa, mortadela, jamón, sarchichón, biscochos, priñaca, tostadas, foie gras, té, choco-

late, café, queso de bola, queso manchego, choriso de Pamplona, mojama de Alicante... Aquí farta la gutifarra catalana.

MANOLITA.—¿Eh?

NIEVES.—¿Qué?

GERMAN.—Que aquí farta la gutifarra y la gutifarra no pue fartá. ¡Hay que estrechá los lasos! Dame un biscocho de soletilla, llévate eso y que ponga otro biscocho aonde estaba éste y la gutifarra. (*Se come el bizcocho que ha cogido.*)

MANOLITA.—Sí, señó. (*Empujando el carrito.*) ¡Mardita sea!...

GERMAN.—¿Qué te pasa a ti?

MANOLITA.—Los guantes, jinojo. S'ha empeñao usté en q'han de sé de cabritilla, y con la caló que hase ponerle a una ensima der pellejo de una er pellejo de otra son muchos pellejo pa una. (*De muy mal talante.*) Güenas. (*Mutis por la izquierda con el carrito.*)

GERMAN.—Y tú, niña, vete hasiendo el cargo de que a ti er que te conviene es Talento.

NIEVES.—(*Tristemente.*) Sí, papá.

GERMAN.—(*Enérgico.*) ¡¡Niña!!

NIEVES.—(*Sonriente.*) ¡Ay que bien, papá!

EDUVIGIS.—(*Remedándola.*) ¡Ay qué bien! (*A Germán.*) Lo que estoy viendo es que es usté un tirano.

GERMAN.—Pues mientras yo viva y sea arcarde...

EDUVIGIS.—Que lo va usté a ser muy poquito tiempo... ¡Ea: ya me remangué yo! Antes de que le venga con el cuento se lo diré yo misma. Mi hijo tiene muy buenos amigos en Sevilla y ayer salieron muchos telegramas protestando contra los desafueros de usté y uno muy extenso para el gobernadó.

GERMAN.—Se piensa usté que el gobernadó se va a meté en mis cosas particulare.

EDUVIGIS.—¡En las ofisiales! Porque usté no tiene idea del revuelo que hay armao en la localidad con sus órdene a rajatabla.

GERMAN.—Sí, ya sé que s'han reunío la gente de parné porque en el reparto de consumo voy a apuntá al borsillo del rico en ve de apuntá al puchero der pobre. ¡Pos no está eso bien hecho ni na! ¡Que se lo pregunten a la gente que trabaja!

EDUVIGIS.—¡Sí, sí!... ¡Buena está con usté la gente que trabaja!

GERMAN.—(*Con ganas de meterle mano.*) ¡Eso no es verdá y usté es una infundiosa, ¿sabe usté?

PERETE.—Déjala, hombre: ¿vas a haserle caso a mi consuegra? Rumores alarmistas y na más. Te lo digo yo.

GERMAN.—¡Si lo sé, si estoy ar tanto de la tártica de don Rosendo! A ese le voy a meté mano, lo que se dise bien. (*Envolviéndose en humo.*) ¡Er mejó arcarde, yo! ¡Justisia pa tos! ¡Nadie más que nadie! ¡¡Y tos contentos!!

EDUVIGIS.—Pues si usté oyera...

GERMAN.—¡Conversasiones!

EDUVIGIS.—Es que disen...

GERMAN.—¡Ganas de hablá!

PERETE.—¡Listo está er que se escurra, consuegra! ¿Qué, nos tuteamo?

EDUVIGIS.—(*Abanicándose sofocadísima.*) ¡¡Uf!!...

(*Por la puerta de la derecha entran en escena AZUCENA y BLANCA, que vienen con ROSA y CLAVELLINA, dos gitanillas monísimas. Azucena trae una hermosa canasta.*)

AZUCENA.—Pasá, que está san... arcarde. (*Entra con Blanca.*)

EDUVIGIS.—(*Asqueada.*) ¡La horda!

PERETE.—(*Idem.*) ¡La jarca!

NIEVES.—(*Idem.*) ¡La chusma!

AZUCENA.—(*A Rosa y Clavellina, que no han pasado de la puerta.*) Vamo, pasá. Buenas tardes. ¿Se puede?

GERMAN.—Ya ves cómo has podío, mujé. Vienes a tu casa.

AZUCENA.—(*Muy complacida a las demás.*) ¿Estáis viendo? Traigo a estas dos marnolias que querían conoserlo a usté.

ROSA.—¡Pos no es tan feo, agüela!

CLAVELLINA.—¡Ni tan viejo!

AZUCENA.—¡Puñalás te den! ¿Cuándo he dicho yo que sea viejo ni feo este santo varón?

ROSA.—Si no fué usté, agüela, si fué Blanca Lu.

BLANCA.—¿Yo, mar tiro te peguen? ¿Iba yo a hasé de meno a san Cristobalón bendito, que ha sío nuestra providensia?

PERETE.—¡Qué risa!

GERMAN.—(*A Perete, amenazador.*) ¡Oye, tú!

BLANCA.—(*Viendo el cielo abierto.*) Lo dije por... (*Señalando a Perete*) ese ojos de mursiélago que ca ve que mira le sale a una la jurticaria.

GERMAN.—¡Qué risa!

PERETE.—¡Niña!

BLANCA.—¡Mira pa otro lao, enterraó!

PERETE.—No, si es que quiero ve si te salen der buche dos cuervos.

BLANCA.—¡Ay!

AZUCENA.—(*A Perete.*) No asustes a la niña, malage, y cállate la boca, que al hablá sarpicas betún.

GERMAN.—Déjalas, Perete, no seas pesao. (*A Azucena.*) Ya m'han dicho que esos enfermos han pasao buena noche.

AZUCENA.—Güena no es desí na. ¡En la gloria! Ca uno en su cama, que ¡vaya cama!, y... ¡lo grande en er mundo!, que yo estaba apená pensando, mira qué guasa: ahora que estas criatura puen comé bien, va a vení er médico a desí que no coman por mo de las calenturas... Pero ¡ojú qué alhaja de médico!, fué, vino y dijo, dise: "enante a estos que tenían tifideas se los dejaba sin comé y en cambio ahora comen lo que quieren y hasta salen más gordos de la enfermedá". Y les metío en er cuerpo un cardo, ¡que vaya cardo!, y un apuré de papas que, ¡ay qué apuré!, y... ¡¡lenguao!! ¡Lenguao, san arcarde de mi arma, que no lo habían visto en su vía los pobresitos míos! Porque nosotros, en custión de comé, nunca farta un pollo por esos camino...—uno de esos pollos que salen turistas y se aventuran a la carretera—, o un cochinillo que vortea un artomovi, o un gato inosente que se le aserca a uno arqueando er lomo. ¿Pero lenguao? ¿Dónde va una a encontrá un lenguao distraío tomando er so?

PERETE.—¿Y mochuelos, no coméis?

AZUCENA.—No. Puedes viví tranquilo. Totá: que les ha sentao mu bien la comía y er sueño, que en toa la noche s'han despertao.

GERMAN.—¿Los has velao tú?

AZUCENA.—Sí, señó. Los viejo dormimos poco. Además que cuando yo los vi tan tranquilos en sus camitas limpias como tres rosas encarnás, entre mosquetas blancas, pensando en usté prometí no pegar un ojo y pasarme la noche hasiendo esta canasta pa usté, disiendo esta orasión der buen deseo por cada mimbre que metiera en ella:

> Padre Dio: Tú que to lo ve,
> a quien yo quiero y te señalo
> dale la esensia der clavé,
> la larga vida del olivo
> y la alegría del amanesé.
> Que tenga un hermano en cada hombre,
> una madre en cada mujé,
> y cuando ar fin sieguen sus ojo,
> por haber hecho siempre er bien,
> por las vereítas de las estrella
> busque la flo de tu cariño, Amén.

GERMAN.—(*A los demás, orgullosísimo.*) ¿Estáis oyendo?

AZUCENA.—Sientos de mimbres tiene y siento de veses he pedío pa usté alegría en la vida y sosiego en la muerte.

GERMAN.—Grasias, mujé.

AZUCENA.—Y llena va de güenos deseos, que valen más que los metales finos. (*Dándole la canasta.*) Que sirva pa que eche usté en ella lo güeno y lo malo que le esté destinao y que sea lo malo agua que escurre y se va y lo bueno un cormo que llegue a los caminos del so.

GERMAN.—(*Conmovido.*) Grasias, mujé... Y yo te digo que... (*No sabiendo qué decir*) que, por mi salú, se vais a hinchá tos de lenguaos.

AZUCENA.—¡ Ole !

BLANCA.—¡ Salero !

ROSA.—¡ Ojú !

CLAVELLINA.—¡ Con lo güeno que están! (*Se abrazan las tres chichas, contentísimas.*)

GERMAN.—¿Pero por qué le gustará tanto er pescao a esta gente, Perete?

PERETE.—¿Por qué va a se? Porque se pasan la vida comiendo gatos. (*Ríen.*)

TALENTO.—(*Entrando en escena por la derecha hecho una furia y vestido con un mono azul.*) ¿Eh? ¿Pero hay aquí gente capá de reírse?

AZUCENA.—¡ Chavó !

BLANCA.—¿Quien e, mare?

AZUCENA.—Qué sé yo. (*A Perete.*) ¿Es hijo de usté por casualidá? (*Risas*)

TALENTO.—Oiga, gitana, que le voy a desí una cosa mu fea que estoy pensando.

AZUCENA.—Y yo estoy pensando otra. ¿Te la digo, resalao? (*Risas.*)

TALENTO.—(*A Germán.*) Eche usté a esta gente de aquí, que vengo a una cosa mu seria.

NIEVES.—¿Y pa una cosa seria vienes así vestío, Talento?

TALENTO.—¡ Vengo como me da la gana ! (*Despectivo.*) ¡ Y contigo no quiero trato ni retrato!

NIEVES.—¡ Mejó pa mí !

AZUCENA.—(*A Talento.*) Pero, oye tú, mono sabio, emperaó de los mico... ¿Vas tú a haserle un feo a nadie? Si a ti te he visto

yo dentro de una botella de aguardiente, que aluego te saliste de ella pa pegarte en la etiqueta... ¡Malas puñalás te den aonde acaba el ris-ras!

TALENTO.—(*Furioso.*) ¡O se van esas mujere o prinsipio a silletaso!

GERMAN.—(*Tomándolo por las buenas, y muy divertido con la actitud de Talento.*) Bueno, mujé, irse, hasé er favó, que es mu bruto. (*Acompañándolas a la puerta de la derecha.*) Luego iré yo por allí a ve a esos enfermos y llevaré dos botellita de lo güeno pa que se animen.

AZUCENA.—¡Josú!

GERMAN.—¡Ah!... Y un lenguaíto, ¿eh?

AZUCENA.—Pos como haiga vino, hasta los de las tifideas van a cantá. ¡Y tú también! Yo le vi a cantá a usté esta copla:

Si yo fuera una mosita
y un beso tú me pidiera,

GERMAN.—¡No, por Dios!...

AZUCENA. Te juro que te lo daba,
aunque mi fama perdiera.

No; ¡y te lo doy! (*Se lo da.*)

ROSA. / CLAVELLINA. } ¡Ja, ja, ja!... (*Se van las gitanas riendo y alborotando.*)

PERETE.—Mira qué conquista has hecho, hombre; que sea enhorabuena.

GERMAN.—(*A Talento.*) Güeno: ¿y qué te pasa a ti?

TALENTO.—(*Hecho un bicho.*) Que usté es un malage. ¿Qué es eso de ponerme a mí dos mil peseta de consumo? ¡No pago!

GERMAN.—¿Quién ha dicho eso?

TALENTO.—Lo digo yo. ¡No pago! ¡Como en Fransia!

GERMAN.—No; si digo que ¿quién te ha dicho que te voy a poné dos mil peseta por consumos?

TALENTO.—Se corre por ahí.

GERMAN.—¿Y quién sabe na de eso?

TALENTO.—Ah, entonses es una trola. Me tranquiliso. (*Quitándose la gorra y dirigiéndose a Nieves, amorosamente.*) Y tú, perdona que venga a verte vestío así, pero me cogió er notisión trabajando y arreé p'acá con las del Beri. Figúrate: sacarme a mí dos

mil peseta con la farta que nos va a hasé a nosotros er dinero mu prontito.

NIEVES.—Sin prisas, ¿eh?, sin prisas, tú. ¡Sin prisas!

GERMAN.—Pero, oye, oye, para, para: lo que he querío desirte, no es que sea una trola lo que t'han dicho—oye, no; ¡cuidao!—, sino que yo no sé si serán dos mil o serán diez mil las que te correspondan pagá.

TALENTO.—(*Retirándose bruscamente de Nieves.*) ¡Ay, que me he colao! ¿Que es verdá que se va usté a meté conmigo?

GERMAN.—(*Muy divertido, tomándole la cara.*) ¿Pero es meterse contigo, corasón, que pague tu fábrica lo que sea de justisia, cariño?

TALENTO.—(*Enérgico y zafándose de él.*) ¡La justisia es que lo pague to la otra fábrica, que es de un carlista; si no, ¿dónde está la vergüensa? (*Decidido y encasquetándose la gorra.*) Vaya, hombre: ahora mismo lo va a sabé er comité y usté verá er joyín que armamo.

GERMAN.—(*Riendo.*) ¡Agua pa la canasta!

TALENTO.—¿Y usté es de mi partío? ¡Usté es un apróstata!

GERMAN.—¡Mira qué mono!

TALENTO.—¿Qué pasa con er mono? ¿También se va usté a meté con er símbolo der trabajo?

GERMAN.—¡Agua pa la canasta!

TALENTO.—¿Pero qué canasta ni qué porras ni qué es eso de la canasta? Usté es er que quiere meternos a tos en la canasta y eso no pue se. ¡Usté es un déspota!

GERMAN.—Mira, déjate de respingos y sigue hablando con la niña.

TALENTO.—Yo no quiero na con la hija de un casique.

NIEVES.—No; si con to esto, la que va a salí perdiendo voy a se yo.

TALENTO.—Por supuesto: si tiene rasón la gente. ¡A usté lo arrastran!

GERMAN.—¡Ay, qué risa! ¿También se dise eso en er casino?

TALENTO.—También. Y ayé salió un telegrama pa el gobernadó protestando contra los desafueros de usté.

GERMAN.—(*A Eduvigis, más divertido que nunca.*) Oiga: las mismas palabra de usté, sólo que de los contrario de usté y amigos mío. (*A Talento.*) ¡Arrastrarme a mí!

TALENTO.—Sí, señor. Porque ha sentao mu mal que haiga usté metío en la cárse a su pobresita mujé.

PERETE.—(*A Talento.*) ¡Embustero!

TALENTO.—Porque abrí el hospitá sin música, fiesta ni jorgorio como esperaba la gente, ha caío peó que la leche ensima der gaspacho.

PERETE.—¡Fantasioso!

TALENTO.—¿Ah, no? ¡Pues la bomba!

GERMAN.—(*Divertidísimo.*) ¿La traes ahí?

TALENTO.—No; la bomba es que—yo no estoy bien enterao—pero ar pasá he visto en la plasa un bulle-bulle así de gente y eso debe se que están preparándose pa vení p'acá y yo me quito de en medio por si acaso.

NIEVES.—¡Ay, papá!

GERMAN.—(*Cogiéndolo de un brazo.*) ¿Aónde vas, lusero?

TALENTO.—¡No me eche usté piropos!

GERMAN.—¿Aónde vas, tigre?

TALENTO.—Por ahí vamo bien.

GERMAN.—Quéate aquí pa que veas vení a esa gente que está en la plasa, que aquí la espero.

TALENTO.—¡Pero qué való le echa usté a las cosa! ¡Me da usté frío!

GERMAN.—Es que esa gente está allí esperando a que sarga el Ayuntamiento con la música a la cabesa pa vení por mí, ¡por su arcarde!, que vamo a poné la primera piedra del sine educativo populá y gratis que hago yo con mi dinero. ¡Porque se puede y le he prometío así!

TALENTO.—¿Eh?

GERMAN.—¡Anda, anda con la niña!

TALENTO.—(*Muy bruto.*) ¡No, no, señó!

NIEVES.—La que dise que no soy yo.

TALENTO.—¡Soy yo!

NIEVES.—¡¡Yo!!

TALENTO.—¡¡¡Yo!!!

GERMAN.—¡A ve si me lío a cates con los dos!

(*En la puerta de la derecha aparece, desencajada, pálida, despeinada, nerviosa y cómicamente aterrada DOÑA PACA.*)

PACA.—¡¡Germán!!

EDUVIGIS.—¡Doña Paca!

NIEVES.—¡Mamá!...

TALENTO.—¿Eh?

PERETE.—¡Señora!

GERMAN.—¿Tú?

PACA.—¡Yo! ¡Me he escapao!

GERMAN.—¿Qué?

PACA.—¡Me he escapao! ¡Me he escapao! (*Avanzando con los brazos abiertos hacia Germán y más mansa y sumisa que una borrega.*) ¡Perdóname, guapo!

GERMAN.—(*Enérgico.*) ¿Pero cómo ha sido eso? Ahora mismo...

PACA.—¡No! ¡Otra vez no! ¡Asesíname, pero a la carse no, corasón de tu Paca! ¿Quieres que sea "jabalía", ¡Pues jabalía, jabalía y jabalía! ¡Ay, qué nochesita he pasao!

NIEVES.—¡Mamá!

EDUVIGIS.—¡Doña Paquinina!...

GERMAN.—¡Dejarla que se tranquilise! Serrá esa puerta. (*Cierran la puerta de la derecha.*)

GERMAN.—(*Sentándola.*) Vaya, siéntate y cuenta. Ya estás aquí y me alegro, pero ¿cómo t'has escapao? Di.

PACA.—(*Llorando.*) ¡Qué noche! ¡Qué noche he pasao en la serda, s'entrañas mías! ¡Qué miedo! En un rincón... sentá ensima de un poyo, que eso a mi edá ya no está bien... Sola..., a oscuras..., sin lu..., er calaboso negro..., las telarañas blanca... Y a to esto, unos chiquillos en la calle cantándome coplas con eso der Pichi. (*Llorando y cantando.*)

Paca:
ahí te vas a quedar flaca;
ya verás cómo te pones
si te comen los ratones
y te dejan sin narí.
Paca...

NIEVES.—¡Ay, mamá!

EDUVIGIS.—(*A Germán.*) ¡Verdugo!

PACA.—¡Y era verdá! ¡Había ratones! Arguno debo traé. (*Se ahueca el descote.*)

NIEVES. / EDUVIGIS. (*Retrocediendo, asustadas.*) ¡Ay!

PACA.—¡Y ratas! Una vi como una liebre, mirándome como diciendo: ¡Que te como! ¡Ay! ¡Me quité un sapato, se lo tiré, sartó, me cayó ensima, grité; acudieron Mandanga er carselero, Luis y un socialista que está allí preso por haberle sartao un ojo a su suegra sin queré, de un puñetaso, y al verme protegida me dió un "sopitipando" que me desmayé. Cuando gorví en mí, don Rosendo,

a quien habían llamao, me tomaba er purso y er pobre Luis me estaba echando fresco con er "Socialista", con el periódico.

GERMAN.—Pero, ¿cómo t'has escapao?

PACA.—Verás. Pa que no me asustara má, dejaron a Luí en mi serda, que por sierto s'ha pasao la noche confesándose conmigo, y el pobre está arrepentío y me pidió perdón. Me contó su caso. Con dies mil peseta pa tomá en traspaso no sé qué negosio en Sevilla, se le hasía un hombre. El se casaría con la hija de Perete.

PERETE.—A ver, a ver...

PACA.—¡Y yo le he dicho que sí, Germán! Tú eres güeno..., se lo damo, y..., ¡pero con la condisión de que cargue también con Perete y se lo lleve de aquí. (*Suplicante.*) ¡Por las niña de tus ojo, Germán, que ese tío malage tiene la curpa de to lo malo que nos pasa!

PERETE.—Che, che... ¡Vamo a respetarno, señora!

GERMAN.—To eso está bien, pero ¿cómo t'has escapao?

PACA.—Pues mira... Es que hase na llegó don Rosendo, dejó la puerta abierta, me escurrí, pesqué a corré... ¡Y aquí tiene a tu cordera, que eso es lo que yo soy y seré siempre, una cordera pascuala! (*Llora y se abraza a él.*)

GERMAN.—Es desí, ¿que ha sío don Rosendo?...

PACA.—Ten cuidao, Germán, que don Rosendo es un bicho.

EDUVIGIS.—¡Doña Paca!

TALENTO.—¡Caramba!

PERETE.—¡Arrea!

PACA.—¡Te lo digo yo! Y sigue contra ti, y eso, no. (*Gritando, furiosa.*) ¡Ay de quien se ponga enfrente de mi marío!...

GERMAN.—(*Imponiéndose.*) ¡Eh, cuidao! Tú, de aquí p'alante, ve, oí, callá, guisá, cosé, lavá, planchá y na má! ¡Ojo!

PACA.—¡Sí, Germán, lo que tú quiera!... ¡Abrásame!

PERETE.—¡Joyín, qué suave!...

GERMAN.—¡De tersiopelo!

VOCES.—(*Lejos, en la calle.*) ¡Viva el arcarde!... ¡Viva! (*Música lejana.*)

GERMAN.—Hombre, ¡ya vienen por mí! Fijarse en los vivas que me vienen dando. ¡A mí! ¡Viva yo! ¡Atame este sapato, Paca!

PACA.—Con arma y vío. (*Lo hace.*)

PERETE.—(*Que se ha asomado a las tapias.*) ¡Er pueblo entero viene!... ¡Ole mi arcarde!

PACA.—¡Viva mi marío!

TALENTO.—(*Secamente.*) ¡Muera!

PACA.—¿Eh? ¡Dejármelo!

GERMAN.—(*Deteniéndola.*) ¡Che!, tú a lo tuyo: cosé, lavá, planchá...

PACA.—¡Está bien!

GERMAN.—¡Y hala pa dentro! (*A doña Paca, que ya se iba.*) Pero no; espera, que antes de irme vamo a arreglá una cosa. (*Cogiendo de una mano a Nieves.*) Ven p'acá. tú. (*Idem a Talento.*) Ven tú p'acá. ¿Conque muera tu suegro, eh?

TALENTO.—¡Usté no es mi suegro!

GERMAN.—¡Que te meto en la carse, so borrico! (*Uniendo las manos de Nieves y Talento.*) ¡Así!

TALENTO.—(*Forcejando.*) ¡Que no!

NIEVES.—(*Idem.*) ¿Ah, sí? ¡Pues no!

GERMAN.—¿Quién ha dicho que no? ¡¡Vamo!! (*Se separa, dejando cogidos de las manos a Talento y a Nieves.*) ¡Listo er bote!

TALENTO.—(*Sin soltar a Nieves.*) ¡Suerta!

NIEVES.—(*Sin soltar a Talento.*) ¡Suerta!

TALENTO.—(*Idem.*) ¡Pero suerta tú!

NIEVES.—(*Idem.*) Tú eres er que tienes que sortá.

TALENTO.—¡Que suertes, que me voy! (*Arrea para segundo término, llevándose cogida de la mano a Nieves.*)

GERMAN.—¡Paca, qué nietos más feos vamos a tené!

PACA.—Los nietos que tú quieras.

GERMAN.—Mujé, en eso sí que ya no mando. (*A Nieves.*) Niña, tráeme er sombrero y er fajín.

NIEVES.—Sí, papá. (*Hace mutis por la izquierda, y ahora es ella la que se lleva cogido de la mano y a la carrera a Talento.*)

PERETE.—(*Viéndolos ir.*) Dios los cría con guasa, y ellos se juntan pa estropeá la rasa.

GERMAN.—(*A Paca.*) Hala, y tú también pa dentro.

PACA.—No, Germán; déjame que vaya contigo a la seremonia.

GERMAN.—Eso no pue se.

PACA.—¡Si es pa oírte hablá ar pueblo, pico de oro!

GERMAN.—Si es por eso, te daré gusto desde aquí mismo. Le diré argo pa que me oigas.

VOCES.—(*Dentro.*) ¡Que sarga! ¡Que sarga!

GERMAN.—Va por ti, Paca.

PERETE.—¡Allá va er ruiseñó!

GERMAN.—(*Subiendo rápidamente a una silla y asomándose a la tapia.*) ¡Pueblo!...

VOCES.—¡ Fuera !...(*Caen a escena como dos kilos de tomates.*)

GERMAN.—¿Eh? (*Se agacha.*)

PACA.—¡ Arrea !

PERETE.—¡ Chavó !

GERMAN.—(*Asomándose de nuevo.*) Pero ¿esto qué es? (*Otros dos kilos de tomates caen a escena.*)

EDUVIGIS.—¡ Son tomates ! ¡ Tomates !

NIEVES.—(*Entrando en escena con TALENTO. Trae el fajín y el sombrero.*) ¡ Papá !

TALENTO.—¡ Agacha el coco, tú !

GERMAN.—(*Bajando de la silla y abriendo la puerta de la derecha.*) ¡ No ! ¡ Esto no ! ¡ Yo soy más valiente que un jabato !

PACA.—¡ Germán !

EDUVIGIS.—¡ Don Germán !

PERETE.—¡ ¡ ¡ Por tus muertos, no abras ! ! !

GERMAN.—(*Estoico.*) ¡ ¡ A mí los tomates ! !...

(*En hombros de MERENGUE y TAJAITA y seguido de CERTIFICO, LUIS, CHUCHA y algunos MOZOS y MOZAS aparece en triunfo DON ROSENDO.*)

MERENGUE.—¡ Viva el arcarde !

VOCES.—¡ Vivaaa !

CERTIFICO.—¡ Atrás to er mundo ! (*Contiene a los mozos.*)

MERENGUE.—(*Que ya ha dejado en el suelo a don Rosendo.*) ¡ Atrás !

ROSENDO.—¡ Y respeto ! ¡ Exijo respeto para el caído ! Un tomataso está bien, pero nada más.

GERMAN.—(*Que no vuelve de su asombro.*) Pero, ¿esto qué es?

ROSENDO.—Cosas de la política; no se asuste usté. (*Dándole un telegrama.*) Que está usté destituído y el alcalde soy yo.

GERMAN.—¿Pero?...

TALENTO.—¿No se lo dije a usté?

GERMAN.—Pero usté..., ¿cómo?...

ROSENDO.—Grasia, salero y coba. ¡ Si a mí me enseñó Romanonesí

PERETE.—¡ Me jago tiestos ! Pero ¿usté es republicano?

ROSENDO.—Me he afiliao con fecha de hoy. A mí no me güerven a quemá más fincas.

GERMAN.—Pero a mí ¿por qué me destituyen? ¿No lo he hecho bien?

ROSENDO.—Mejó que bien. Si eso es lo grande, hombre; que las cosas hay que hacerlas bien, pero no mejó que bien, porque enton-

ses se disgustan los unos y los otros y lo pillan a uno en medio, que es lo que le ha pasao a usté. Mandá es bonito, don Germán, pero muy difisi, y en lo pueblos más difisi todavía.

PERETE.—(*Llorando.*) ¡Er seniso tengo! ¡Dejá tú de mandá sin arreglá mi asunto!...

GERMAN.—Eso está arreglao, Perete. (*A Luis.*) Ya sé sus buenas intensiones de usté y cuente con ese dinero que nesesita.

LUIS.—Grasias, don Germán.

GERMAN.—(*Por Perete.*) Pero tiene usté que llevarse a Perete a Sevilla.

LUIS.—Mañana mismo.

TODOS.—(*Dando un sonorosísimo suspiro de satisfacción.*) ¡Aaah¡

PERETE.—(*A Luis.*) Esta es mi mano.

LUIS.—Y esta la mía. (*Se abrazan.*)

TALENTO.—¡¡Lo mató!!

ROSENDO.—¡Señores! ¡Vamo a la primera piedra der sine que va a costeá este hombre! Sea esa la primera piedra...

GERMAN.—(*Recibiendo un tomatazo en la cara.*) ¡Ay!

ROSENDO.—¡Y sea este el último tomate! ¡Andando!

(*Inician el mutis todos los personajes menos Germán, Paca, Nieves y Talento, y se van con la misma algarabía que llegaron. Rompe a tocar la música, que ya se oye hasta el final, alejándose poco a poco. Gran pausa en la escena.*)

PACA.—(*A Germán.*) ¿Te han hecho daño, corasón?

GERMAN.—No. Un tomate...

PACA.—Niña, trae el vinagre.

GERMAN.—¿Me vas a aliñá? ¡No es na, ni me pasa na, ni tengo na, ni quiero na! Es desí, sí. (*A Nieves.*) Tráeme una jaula, niña; la del jilguerillo nuevo.

NIEVES.—Sí, papá. (*Mutis y vuelve a salir con la jaula.*)

GERMAN.—Tiene rasón ese hombre: mandá es bonito, pero es difisi y hay que sabé mandá.

NIEVES.—Tome usté.

GERMAN.—Hasta luego. (*Inicia el mutis hacia la derecha.*)

PACA.—¿Adónde vas?

GERMAN.—Ahí, a..., al hospitá a llevarle esto a Jaramago.

TALENTO.—(*Riendo.*) ¡El pobre borrego que se creyó jabalí!

TELON


prieto

RIVADENEYRA (S. A.).—MADRID